

The background of the cover is a photograph of a person sitting on a wooden bench, reading an open Bible. The person's hands are visible, with one hand pointing to a specific verse. The Bible has a green cover. The person is wearing a blue shirt. The overall tone is warm and focused on biblical study.

IX

REVISTA

9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

La Consejería



REVISTA Edición #2

9Marcas

La Consejería

es.9marks.org | revista@9marks.org

Edificando Iglesias Sanas

Print ISBN: 978-1539018681

Diseño de portada: Enrique Oriolo y Eduardo Vazquez

CONTENIDO

4

Nota del editor
Daniel Puerto

CONSEJERÍA EN LA IGLESIA

5

10 cosas que debes saber sobre la consejería bíblica

Todos tenemos ideas sobre la consejería. Algunas ideas son erróneas, otras correctas. En este artículo Jeremy y Deepak nos ayudan a organizar nuestros pensamientos – incluso corregir algunos de ellos.

Por Jeremy Pierre y Deepak Reju

9

Cinco ventajas de la consejería en el contexto de la iglesia local

Aquí tienes cinco razones por las cuales las iglesias no deberían apresurarse en “referir” la consejería a otros.

Por Deepak Reju

13

Consejería y discipulado

¿Cómo se relacionan los ministerios de consejería y discipulado dentro de la iglesia?

Por Deepak Reju

16

Ayudando a las ovejas difíciles

¿Cómo deberían responder los pastores ante ovejas difíciles en su rebaño? Paul Lamey nos enseña que guardar silencio no es una opción, ignorarlas tampoco. Los pastores no deberían manipularlas ni forzarlas a cierta actitud o acción.

Por Paul Lamey

18

Quince maneras de cultivar una cultura de consejería

Algunos consejos prácticos para iglesias locales.

Por Jonathan Leeman y Deepak Reju

APRENDIENDO DE LOS EXPERTOS

20

Conociendo la relación entre lo espiritual y lo físico

Michael Emley, médico de profesión y ahora instructor en el ministerio CCEF [Fundación de Consejería y Educación Cristiana] discute su trasfondo y ayuda a los pastores a conectar los asuntos de la mente y el cuerpo con la consejería.

Una entrevista con Michael Emley

24

Consejería prematrimonial, pornografía y matrimonio

Hoy en día se habla mucho de la “compatibilidad” para referirse al matrimonio. Pero los consejeros y las parejas necesitan más sabiduría para tratar las relaciones, especialmente cuando la pornografía ataca el matrimonio como nunca antes.

Una entrevista con Winston Smith

28

¿Cómo pueden los pastores entender el temor, los medicamentos y las adicciones?

Welch considera preguntas como: ¿Deberían los pastores considerar más seriamente sobre el temor en la vida de las personas? ¿Estás en contra de la Biblia si usas medicamentos psiquiátricos? ¿Deberían los pastores evitar totalmente a personas con diagnósticos psiquiátricos?

Una entrevista con Edward Welch

FUNDAMENTOS PARA LA CONSEJERÍA

33 **La psicología: ¿Un nuevo caballo de Troya en la iglesia?**

El Pastor Sugel Michelén analiza los postulados de la psicología y nos ayuda a entender cómo la Palabra de Dios se aplica a los problemas del alma que enfrentan los seres humanos en el siglo XXI.

Por Sugel Michelén

39 **¿Somos espíritu, alma y cuerpo? Tricotomía o dicotomía**

Esta es la "pregunta del millón" en los círculos donde se conversa sobre temas de consejería y psicología.

Por David Barceló

CONSEJERÍA PARA CASOS ESPECÍFICOS

42 **En la terraza del rey: El cristiano y el pecado sexual**

El pecado sexual es una lucha secreta para muchos dentro de nuestras iglesias. ¿Cómo podemos ayudarles? El pastor David Barceló escribe palabras llenas de esperanza al aplicar la Palabra de Dios a esta área de la vida del cristiano.

Por David Barceló

47 **Aconsejando a la mujer creyente que tiene un esposo no creyente**

Esta es una situación que se presenta frecuentemente en nuestras congregaciones. Las mujeres que tienen un esposo no creyente necesitan la sabiduría y la gracia de Dios para saber cómo responder cada día. ¡Gracias a Dios esa sabiduría y esa gracia están disponibles!

Por Elba Ordeix de Reyes

51 **Aconsejando a quienes luchan con pensamientos suicidas**

Un caso no tan recurrente, pero que igualmente merece la atención que le da la Palabra de Dios. El pastor y consejero Newton Peña nos ayuda a pensar bíblicamente sobre cómo ayudar a una persona que está pasando por ese valle oscuro.

Por Newton Peña

55 **La depresión: Sus causas y su cura**

Incluso los que parecen ser más fuertes pueden pasar por períodos de depresión. Ellos deben oír y creer que hay esperanza.

Por Eduardo Saladín

59 **Resolución de conflictos en la vida cristiana**

Con seguridad podemos afirmar que los conflictos son "el pan de cada día" en toda relación. Ya sea en el hogar, la iglesia, el trabajo o entre amigos – el conflicto aparece tarde o temprano. Por esa razón, debemos aprender cómo responder bíblicamente.

Por Luis Méndez

62 **Una perspectiva bíblica sobre la drogadicción**

Las drogas han llegado a todas las áreas de nuestras comunidades y las iglesias pueden anunciar que hay esperanza a quienes están esclavizados al uso de las sustancias. No hay atadura que el evangelio no pueda romper.

Por Samuel Masters

65 **Consejería bíblica y esquizofrenia**

La esquizofrenia es un tema poco comprendido en nuestras iglesias. Manuel Carbonell, médico de profesión, con una maestría en teología y entrenamiento como consejero bíblico nos ayuda a entender y ayudar a personas con este diagnóstico.

Por Manuel Carbonell

Nota del editor



Daniel Puerto

Siempre comento con mi esposa que en el tiempo que llevo sirviendo al Señor en la iglesia local nadie se ha acercado a mí preguntando por algún verbo del idioma griego, pero cada semana escucho personas que necesitan desesperadamente dirección y la sabiduría de Dios para enfrentar los problemas en sus vidas, hogares, lugares de empleo y conflictos que surgen dentro de la misma iglesia.

Esta no es una expresión de menosprecio del idioma en que se escribió el Nuevo Testamento. Más bien es una afirmación para recordar que debo prepararme para la consejería bíblica, porque es la necesidad de la hora.

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Por eso publicamos esta segunda edición de nuestra Revista. Creemos que los pastores y las iglesias locales harían bien en considerar cómo implementar intencionalmente la consejería bíblica en su contexto.

Nuestro propósito es doble: en primer lugar, deseamos animar a los pastores y líderes de las iglesias a pensar cómo pueden desarrollar una cultura en sus congregaciones donde creyentes con problemas puedan encontrar respuestas bíblicas dentro

de la misma iglesia local. En segundo lugar, en esta Revista proveemos artículos sobre temas específicos para ayudar a pensar bíblicamente sobre problemas comunes que enfrentan los creyentes y no creyentes hoy en día. No creemos que el contenido de esta Revista es exhaustivo, sin embargo confiamos que será útil.

El apóstol Pedro escribió que Dios “nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 P. 1:2). Es con esta convicción que proveemos este recurso, sabiendo que las respuestas de Dios continúan vigentes para el hombre y la mujer del siglo XXI.

10 cosas que debes saber sobre la consejería bíblica



Deepak Reju



Jeremy Pierre

1. La consejería requiere una Biblia en tres dimensiones

A nadie le gusta una historia plana y unidimensional con personajes estáticos, una trama predecible y una conclusión poco satisfactoria. ¿Por qué? Porque no suena a verdad en relación a la experiencia humana, la cual es profunda y multifacética. Muchas personas se apartan de la consejería basada en la Biblia, porque suponen que la Biblia es como una mala historia, que de manera simple da instrucciones sobre el comportamiento en lugar de ofrecer una imagen rica y colorida de la vida humana.

La mejor consejería utiliza la Escritura como Dios manda: como una perspectiva de la vida de un mundo dinámico que tiene autoridad sobre nosotros. No es unidimensional, sino tridimensional, capaz de hacer frente a los muchos factores de la vida, desde la dinámica relacional de la autopercepción a las dificultades circunstanciales. La Biblia nos deleita incluso mientras nos

instruye; desafía los compromisos básicos de nuestros corazones, inclusive mientras levanta nuestra perspectiva por encima de nuestros dolores.

La Biblia da testimonio de sí misma en tres dimensiones. Solo lee el Salmo 119 si deseas ver una larga y persistente vista de cómo la Escritura actúa en los remolinos que se forman en la vida.

2. La consejería requiere una visión en tres dimensiones de la vida humana

Así como honramos la Biblia usándola como Dios manda, también honramos la vida humana cuando la reconocemos como Dios la ha establecido. Él nos diseñó para responder dinámicamente a las situaciones que nos rodean, y esas respuestas son multifacéticas.

En la vida, las personas no solo piensan, sino que también quieren y desean. Necesitan sus mentes instruidas, pero también necesitan sus corazones capturados. Tienen que tomar nuevas

decisiones, pero también deben mostrar una visión de lo que estas elecciones harán por ellos. Necesitan ayuda para entender cómo sus pensamientos privados afectan la manera en la que se relacionan con las personas importantes en sus vidas, o cómo los eventos que les ocurrieron en el pasado afectan sus suposiciones sobre el futuro.

En suma, la consejería ayuda a conectar los puntos entre los diversos aspectos de la experiencia de una persona. Los ayuda a entenderse mejor a sí mismos a la luz de lo que la Escritura dice. El uso de la Biblia de manera tridimensional le permite al consejero mostrar la amorosa autoridad de Cristo sobre cada dimensión de la vida humana.

3. Eres más capaz de lo que crees

Un cristiano con una Biblia viviente es una herramienta poderosa para el cambio. Pudieras pensar que hay una categoría de personas que son capaces de escuchar a otros describiendo

sus problemas y que de manera automática saben qué decir en respuesta. No existe tal súper oyente.

Así que, relájate. Ni tú, ni ningún otro puede resolver de manera automática los problemas de los demás. No debes asumir que se necesita un profesional pagado para los problemas de una persona que lucha.

No nos malinterpretes. Los médicos y los consejeros profesionales son una maravillosa fuente de ayuda. Simplemente estamos señalando que tu primer impulso no debe ser el evitar abordar las complejidades de los problemas de otra persona. Tu primer impulso debe ser servirle en esos problemas. ¿Por qué no estarías dispuesto a ponerte de pie en medio del desastre? ¿Por qué no estar cerca de tu amigo que lucha mientras camina a través del proceso de obtener ayuda?

Si Dios te ha dado su Palabra y su Espíritu habita dentro de ti, hay mucho más que puedes hacer de lo que tú mismo te has dado cuenta. No huyas de hablar la verdad a la vida de un amigo en dificultades.

4. Tú eres menos capaz de lo que crees

Sí, la relación entre el tercero y el cuarto punto es paradójica. Con la primera, queremos que todo cristiano con una Biblia y un espíritu de humildad se sienta confiado en que puede ayudar a algún amigo en dificultades de una manera significativa. Pero con el

segundo, queremos que todos los cristianos reconozcan los límites de su propia sabiduría.

Usted se encontrará con problemas de los que nunca había escuchado hablar, situaciones de las cuales solo conoce de cerca algunos de los hechos, relaciones a las cuales no tiene la capacidad de hablar todavía. La humildad es la mejor protección para evitar herir a alguien cuando nos envolvemos en una situación delicada. La humildad reconoce las limitaciones de su propia perspectiva y experiencia.

Algunos cristianos tienden a pensar que el hecho de que ellos conozcan la Biblia implica que podrán aplicarla de manera sabia en situaciones complejas. Pero este no es el caso. Necesitamos que el Espíritu nos haga crecer en amor y en conocimiento para que podamos discernir qué complace a Dios en la situación dinámica frente a nosotros (Fil. 1:19-11). A veces, lo que hay que hacer es animar a esa persona que está en dificultades a que busque a alguien más, que esté más capacitado que tú, particularmente en algunos problemas específicos. Esto no quiere decir que no dirás nada. Solo quiere decir que debes ser pronto para escuchar y tardo para hablar.

5. La consejería es iniciada por un problema

La naturaleza de la consejería es que la gente viene sólo cuando están luchando con un problema. Cuando tu automóvil se avería, lo llevas a un taller para que

te lo reparen; cuando un cristiano no está bien, va a un pastor o un consejero en busca de ayuda. La consejería se produce en respuesta a problemas percibidos en la vida de una persona.

Es importante abordar este problema percibido si vas a amar a alguien de la manera correcta. Muchas veces, los cristianos quieren llegar directamente a un territorio familiar al tener conversaciones con la gente en dificultades. Ellos no entienden muy bien todo lo que está sucediendo, así que rápidamente se mueven a porciones de las Escrituras que ellos sí entienden bien. El resultado es una fiel pero no muy pertinente aplicación de la Biblia.

Debemos respetar los problemas que enfrentan las personas al escucharlos detenidamente y tratar de comprenderlos.

6. La consejería no está centrada en el problema sino en Cristo

Habiendo reconocido que la consejería es iniciada por el problema, es importante señalar que no está enfocada en este. La atención debe centrarse en Jesucristo y en cómo el corazón de la persona debe responder a él en medio de los dolores a los que se enfrentan.

La consejería no es principalmente sobre la solución de problemas, a pesar de que hacemos mucho de eso. Es primero sobre la reorientación de la adoración; en lugar de adorar las cosas creadas, la persona adora al Creador

por medio del evangelio de Jesucristo. El punto más importante en la consejería no es, “¿cómo puedo mejorar?” sino “¿qué está adorando mi corazón?”.

Si una mujer soltera está luchando para liberarse de los patrones de la promiscuidad en sus relaciones, sin duda la lujuria está involucrada. Pero cuando profundizamos, descubrimos que ella puede estar luchando con un anhelo de seguridad y protección, buscándolo en los brazos de los hombres que terminan aprovechándose de ella. O si una pareja casada está en constante conflicto, en la superficie puede parecer que están debatiendo sus finanzas. Pero si buscas por debajo de la superficie, a menudo encontraras que su miedo al fracaso tiene su casa estrangulada. Su corazón, diseñado para adorar a Dios, está utilizando esa función buscando su identidad en otro lugar.

7. La consejería es para todo el mundo

Debido a que la consejería es sobre el corazón respondiendo adecuadamente a los complejos problemas de la vida, cada cristiano debe reconocer su necesidad de ayuda. A menudo no podemos discernir solos cómo responder fielmente a los no invitados sentimientos de depresión y los miedos intrusos.

Todo cristiano está viviendo su vida en un mundo marcado por la futilidad; ninguno de nosotros debe asumir que puede navegar a través de un mundo

como éste sin las habilidades perfeccionadas de otros cristianos. Los consejeros son a menudo aquellos cuyas habilidades han sido afinadas para discernir la interacción entre las circunstancias difíciles y las respuestas del corazón. Unas pocas conversaciones con un consejero probado en combate, a veces, pueden hacer maravillas.

8. La consejería no es para todo el mundo

Otra paradoja para ti. En el punto anterior afirmamos que la consejería es para todo el mundo, pero en este punto queremos dar otra capa de matiz. La consejería no es necesaria cuando una persona tiene la capacidad básica para entender la forma en que debería estar respondiendo a la situación en la que se encuentra.

La vida cristiana normal está caracterizada por dificultades, pero también está caracterizada por los medios ordinarios de gracia como lo son la predicación y enseñanza de la Palabra, la comunión y la rendición de cuentas intencionalmente, y la búsqueda de Dios como un cuerpo a través de la oración. Estos medios ordinarios de la gracia mantienen a una persona lucida y clara de corazón, en su acercamiento a la vida, lo que capacita a muchos cristianos para pasar por largas temporadas, sin la necesidad de consejería.

En el misterio de la providencia de Dios, algunos cristianos serán librados de los peores tipos de dolores o les será dado

el mejor tipo de comunidad de la iglesia y por lo tanto no les será necesaria la consejería en la mayor parte de su vida. Otros tendrán diferentes rutas. A la luz de esto, los cristianos deben pensar en la consejería no como el ideal universal para todo el mundo, ni como la rehabilitación poco placentera para unos pocos.

9. La consejería es limitada en tiempo

La consejería no es un estado permanente. A menudo, ni siquiera es tan larga. A veces, un cristiano que lucha establece mejores patrones de respuesta y empieza a ver sus problemas desde la perspectiva de Dios. Y en la medida en que se recupere de esta manera, no va a necesitar más consejería. Él no tendrá que continuar viniendo porque la depresión se aligera, la adicción a la pornografía ya no es abrumadora, él ha aprendido a amar de manera sacrificial en su matrimonio, ella está comiendo normalmente otra vez, o ella es capaz de descansar de sus ansiedades. El problema original que les condujo a la consejería ha disminuido.

Los buenos consejeros buscan quedarse sin trabajo, confiando en los demás hermanos que ministran la Palabra en el contexto de la iglesia.

10. Ten esperanza incluso en las peores situaciones

Jesucristo no abandona a nadie en las complejidades de la vida. En la vida normal de una iglesia, el nú-

mero de dificultades en el cuerpo a veces puede ser abrumador. Pero esto no es una sorpresa para Jesús, que nos dijo que en este mundo tendríamos aflicciones. Jesús también le dijo a los suyos que no se desanimen, porque él ha vencido al mundo (Jn. 16:33).

La palabra que Jesús habla en los agitados problemas de este

mundo es paz. Así que, incluso en las peores situaciones ten esperanza, pero no porque hay una salida fácil. La promesa de Jesús es que él es capaz de proveer virtud celestial en el sufrimiento.

La paz de conocer a Dios como adorador cambia toda la dinámica de la vida de una persona. El evangelio de Jesucristo

ha transformado innumerables adictos, prostitutas, abusivos y tontos arrogantes en adoradores del único y verdadero Rey. Lo hemos visto, y es increíble contemplarlo.

No hay nada como una vida transformada que te lleva a pensar, “El evangelio realmente funciona”.

Este artículo fue publicado originalmente por Crossway en inglés y publicado en español en el sitio de internet de Ministerios Integridad y Sabiduría. Usado con permiso.

ACERCA DE LOS AUTORES

Jeremy Pierre sirve como presidente del departamento de consejería bíblica y espiritualidad bíblica y es también decano de estudiantes en Southern Baptist Theological Seminary. Él es también un pastor de la Iglesia Bautista de Clifton en Louisville, Kentucky.

Deepak Reju sirve como pastor asociado en Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC. Él es también presidente de la junta directiva de la Coalición de Consejería Bíblica. Es coautor (con Jeremy Pierre) de *El Pastor y la Consejería: Los fundamentos para pastorear miembros en necesidad*.

Cinco ventajas de la consejería en el contexto de la iglesia local



Deepak Reju

“Dios me conoce bien”, me dijo un amigo una vez. “Él sabe que si yo no rindiera cuentas ni recibiera el amor de una comunidad cristiana no pudiera sobrevivir en este mundo”.

Dios nunca tuvo la intención de que los cristianos vivan solos. Por esa razón, creó la iglesia para que los cristianos se reúnan con el propósito de adorar juntos a su Creador y Salvador, rendirse cuentas mutuamente, tener compañerismo, ser instruidos y exhortados al amor y a las buenas obras. Me atrevo a decir que la expresión más completa de nuestra fe no puede ocurrir sin la comunión amorosa con otros creyentes en una iglesia local.

Ahora bien, debido a que los cristianos a menudo tienen temor de revelar sus problemas a gente que conocen, comúnmente buscan consejeros que trabajan en consultorios privados fuera de su iglesia. Muchos de estos consejeros están haciendo un buen trabajo, y creo que hay lugar para la práctica de la conseje-

ría privada. Sin embargo, quiero argumentar a favor de la consejería en el contexto de la iglesia local, y me atrevo a afirmar que esta debería ser la norma.

A continuación comparto cinco ventajas de la consejería en el contexto de la iglesia local:

Sumisión al cuidado espiritual de los pastores

En primer lugar, la consejería en el contexto de la iglesia local es parte de la labor pastoral de velar por las almas de los miembros de la congregación. Al mismo tiempo, los miembros de la iglesia se someten a los líderes que ya están velando por su alma.

Si tuvieras que elegir entre ver a alguien que no sabe nada acerca de tí y no tiene obligación de brindarte consejería o ver a alguien que debe dar cuenta a Dios por lo bien que ha velado por tu alma, ¿a quién elegirías?

“Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta” (Heb. 13:17).

Los consejeros dan consejo, los pastores pastorean. Los consejeros te ayudan y te dejan para que continúes tu camino. Pero los pastores están obligados a ayudarte y a permanecer comprometidos contigo a largo plazo. Los consejeros están normalmente abiertos para que regreses a su oficina si el problema reaparece. Pero los pastores están constantemente en tu vida, por lo que si el problema retorna, ellos ya están caminando a tu lado. El consejero te ayudará, cuidará y amará. Pero el pastor va a ayudarte, a cuidarte, a amarte y, además, ejercerá autoridad sobre ti a través del ministerio de la Palabra.

Tanto el pastor como el consejero hacen un trabajo importante en el reino. Pero la naturaleza de la relación pastoral incluye un compromiso permanente con los miembros de su iglesia local. Por lo tanto, dentro de un contexto de la iglesia, la tarea del pastor es mucho mayor que la del consejero.

Si estás luchando con un problema, no sería raro que desearas

consultar a un consejero experto. El mercado de los consejeros cristianos ha crecido considerablemente durante los últimos veinte años. Y hay más consejeros bíblicos competentes disponibles hoy en día que hace veinte años. Pero ¿qué pasaría si pudieras consultar a alguien que es un consejero capacitado y, a la vez, tu pastor? ¿Y si pudieras combinar ambas profesiones en una sola? Piensa en alguien con entrenamiento en consejería bíblica, que no cobra por dar consejería, que ha estado comprometido a pastorearte a ti y a tu familia durante veinte o treinta años y que está disponible para aconsejarte en tu propia iglesia. ¿No le darías al menos una oportunidad?

Edificación mutua

En segundo lugar, la consejería en el contexto de la iglesia local reafirma nuestro compromiso de edificarnos unos a otros en la fe. Esta edificación mutua es una de las prioridades que la Escritura ha establecido para todos los hijos de Dios.

“Y él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:11-13).

Dios ha dado a la iglesia pastores y maestros, y parte de

la labor de pastorear incluye la consejería, así como también enseñar a los miembros de una iglesia para que sean capaces de aconsejarse los unos a los otros (ver 1 Tes. 5:14). El trabajo de un consejero bíblico forma parte del proyecto de Dios de edificar la iglesia hasta que alcance la madurez y la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

En la consejería, siempre existe la tentación de resolver los problemas y “arreglar” las vidas de las personas. Sin embargo, el objetivo final de la consejería bíblica es el crecimiento espiritual. Los consejeros pastorales usan sus dones para aconsejar porque quieren ayudar a la gente a crecer en madurez en Cristo.

Aplicación de nuestro compromiso

En tercer lugar, la consejería en el contexto de la iglesia local es una aplicación natural de nuestro compromiso o pacto unos con otros como miembros de la misma iglesia.

Los pactos son herramientas importantes en la vida de la iglesia. Representan un compromiso que los miembros de la misma tienen el uno con el otro. Cuando un miembro de la iglesia se encuentra con un consejero en su iglesia, se está reuniendo con alguien que ya ha hecho un compromiso como miembro de vivir de una manera centrada en Cristo. La consejería bíblica debe ser una extensión natural del compromiso, del pacto, que hemos hecho como miembros de la misma iglesia.

No todas las iglesias tienen un pacto formal. Pero aún si no lo tienen, todas las iglesias tienen un entendimiento de cómo van a vivir juntos –y de esto se trata un pacto. En mi iglesia, hay varias líneas en el pacto de los miembros que explican lo que queremos lograr al momento de dar consejería y en los días, meses y años que siguen a la consejería:

- “Vamos a trabajar y a orar por la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.
- “Vamos a caminar juntos en amor fraternal, como corresponde a los miembros de una iglesia cristiana; vamos a cuidarnos afectuosamente, a velar unos por otros, a amonestarnos y a rogarnos fielmente a regresar al camino de la obediencia cuando la ocasión lo amerite”.
- “Vamos a alegrarnos por la felicidad de los demás y a tratar, con ternura y simpatía, de soportar las cargas y las tristezas de los demás”.
- “Buscaremos, con la ayuda divina, vivir cuidadosamente en el mundo, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, y recordando que, como hemos sido sepultados de forma voluntaria y resucitado simbólicamente de la tumba por el bautismo, tenemos ahora la especial obligación de llevar una vida nueva y santa”.

Por un lado, todos los miembros de nuestra iglesia se com-

prometen a cumplir esas promesas hacia los demás miembros. Por otro lado, nuestra iglesia ha sido generosa al poner a un individuo a tiempo completo (yo) para ayudar con el trabajo de cumplir estas promesas en áreas de necesidad especial. Por supuesto, todos ancianos de la iglesia tenemos que trabajar duro para recordarle a la congregación que todo esto aún continúa siendo su trabajo. Como ya he mencionado, yo como pastor enfocado en la consejería también estoy llamado a equipar a la congregación para hacer este trabajo.

Beneficios de pertenecer a la misma iglesia

En cuarto lugar, hay otros beneficios para el consejero pastoral y el aconsejado al pertenecer a la misma iglesia.

Muchos de los paradigmas de consejería seculares abogan para que no exista ningún contacto entre el consejero y sus clientes fuera de la oficina de consejería. Pero estar en la misma iglesia ayuda porque:

- Permite al consejero vivir como Cristo y ser ejemplo, tanto dentro como fuera del ámbito de la consejería. La integridad de las palabras del consejero se puede comparar con la forma en que vive y participa en la iglesia. El consejero muestra al aconsejado que no solamente *habla*, sino que también *practica* lo que dice.

- Proporciona al consejero un mayor conocimiento de la dimensión más importante de la vida del aconsejado: su vida espiritual.
- Permite que ambos sirvan juntos en una variedad de ministerios.
- Les permite servirse mutuamente y orar el uno por el otro.
- Les permite crecer juntos a través de las mismas experiencias en su iglesia local; experiencias tales como cantar, adorar, escuchar la Palabra predicada, orar, estudiar las Escrituras, llevar las cargas de otros creyentes y exaltar a Dios juntos. Tanto el aconsejado como el consejero pueden compartir las experiencias que les edifican en su fe.

Recientemente, uno de nuestros pastores enseñó el libro de Filemón. En sus sermones animó a los miembros a compartir conmigo sus luchas con el perdón. ¡Qué gran oportunidad! Tanto el consejero (yo) como el aconsejado (otros miembros de la iglesia) hablamos sobre el sermón y sobre cómo la Palabra de Dios nos habían moldeado. Pudimos hacer esto porque asistimos al servicio en la misma iglesia los domingos por la mañana.

Rendición de cuentas y un cuidado espiritual y personal más amplio

En quinto lugar, la consejería en el contexto de la iglesia local

tiene el potencial de generar una mayor rendición de cuentas entre hermanos en Cristo. También puede presentar más oportunidades para saber quién en la iglesia puede ayudar a llevar la carga de los aconsejados.

Un pastor tiene la oportunidad única de escuchar a la gente compartir sus luchas. A menudo, nadie en la iglesia escuchará y conocerá aquellos detalles que los miembros comparten con el pastor sobre su vida. ¿Cómo puede un pastor consejero utilizar bien este conocimiento *privilegiado*? Cuando un miembro de la iglesia lucha con un problema, el pastor consejero puede servirle conectándolo con otra persona con quien ya ha trabajado el mismo problema antes. Un consejero privado fuera de la iglesia no tiene a nadie más, no puede traer otros recursos humanos a la vida del aconsejado para que apoyen durante el proceso. Todo se reduce a la sabiduría de ese consejero.

¿No enseña la Biblia que hay sabiduría en la multitud de consejeros (Pr. 14:11; 24:6)? ¿Por qué no pedir a los amigos cercanos de un aconsejado que desempeñen un papel más importante en el proceso? ¿Por qué no conectar a aquellas personas que luchan con los mismos problemas para que se animen unos a otros en medio de sus batallas? Deja que el ex alcohólico ayude al alcohólico o que quien sufrió abuso consuele a la mujer que acaba de ser abusada. Deja que conecten como cristianos en el

contexto de su iglesia, que lo hagan como hermanos y hermanas que tienen un compromiso entre sí, que lo hagan como quienes han recibido el consuelo de Dios y ahora desean compartir ese consuelo con los demás, que lo hagan como aquellos que han crecido y madurado en Cristo y que ahora desean ayudar a aquellos que están luchando.

Hermosa imagen del cuerpo de Cristo, donde no solamente el fuerte ayuda al débil, sino que también los débiles se ayudan entre sí.

¿Es la consejería en el contexto de la iglesia local realizable?

Hay buenas razones por las que debes considerar poner

en práctica la consejería en el contexto de tu iglesia local. Dios nos ha hecho para vivir y crecer en comunidad en una iglesia local. Por lo tanto, no olvides que es bueno para nosotros recibir la fortaleza y el ánimo de esa comunidad; es sabio que busquemos consejo piadoso de miembros sabios de esa comunidad.

Este artículo fue traducido al castellano por **Vladimir Miramare**.

ACERCA DEL AUTOR

Deepak Reju sirve como pastor asociado en Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC. Él es también presidente de la junta directiva de la Coalición de Consejería Bíblica. Es coautor (con Jeremy Pierre) de *El Pastor y la Consejería: Los fundamentos para pastorear miembros en necesidad*.

Consejería y Discipulado



Deepak Reju

¿De qué manera se relacionan la consejería y el discipulado? Pensemos en esto como si fueran un río y una batalla.¹

Un río

Nuestro discipulado en Cristo es como sentarse en un bote en un río que fluye hacia él. En ocasiones el río está rocoso y lento. Otras veces está turbulento y rápido. Pero, gracias a Dios, su Espíritu está siempre acercándonos a Cristo, aumentando nuestro amor por él, por su Palabra y por su pueblo. Conforme avanzamos en el río nuestros hermanos y hermanas nos ayudan al discipularnos y nosotros les discipulamos a ellos.

Ahora bien, me han informado que el río tiene “orillas”. Estas orillas son muy útiles porque aquellos que van en sus botes pueden salirse del río, recargar sus equipos, descansar y hasta planificar estrategias antes de continuar su recorrido.

1 Esta idea del discipulado como un río proviene del artículo de Steve Viar “The Discipleship River” [“El río del discipulado”], publicado en el Journal of Biblical Counseling 20 (2002), 58-60.

La consejería es como una de esas orillas. Es una parte única del discipulado, por medio de la cual los cristianos salen del río por un período de tiempo para enfocarse en los “problemas” que les impiden continuar avanzando en su recorrido. Es un tiempo para detenerse y preguntarse: “¿qué nos está impidiendo en crecer en nuestra relación con Jesús?”. El consejero se sienta en la orilla y espera a que los pescadores salgan y soliciten ayuda. El consejero bíblico pacientemente espera a los navegantes. Juntos escudriñan las Escrituras, oran y trabajan en estrategias para remover los obstáculos en el camino. Luego, el consejero envía a sus hermanos y hermanas nuevamente al río que los conduce hacia Cristo.

Ahora bien, esta es una ilustración muy útil pero tiene sus limitaciones porque no nos muestra el panorama completo. Se necesita más explicación. En el contexto del fútbol puedes haber escuchado la frase: “El mejor ataque es una buena defensa”.

En la consejería, lo contrario es verdad: “La mejor defensa es un buen ataque”. En este caso, el “ataque” es una cultura saludable de discipulado. Una iglesia con una cultura de discipulado bien desarrollada posee una de las mejores maneras de enfrentar los problemas de la vida conforme van surgiendo. Las relaciones de discipulado dentro de una iglesia deben incluir la consejería de tal manera que haya menor necesidad de salir a las orillas del río para buscar ayuda. Veamos otra ilustración.

Una batalla

Imaginemos que el discipulado es una batalla. La línea del frente de batalla es la reunión semanal y las conversaciones que surgen entre los miembros de la iglesia cada día en sus hogares, alrededor de la mesa compartiendo el almuerzo, durante estudios bíblicos, en las conversaciones después de la iglesia, por teléfono y aún a través de correo electrónico. Toda la vida de la iglesia implica una consejería

y cada una de esas oportunidades nos sirve para aconsejarnos unos a otros con la Palabra. Si los creyentes tuvieran al menos una o dos personas en su vida con quienes estuvieran dispuestos a compartir sus situaciones difíciles, ser abiertos sobre sus luchas, mantenerse rindiendo cuentas unos a otros, amonestarse y animarse, entonces Dios utilizaría estas experiencias para traer luz a la oscuridad y confusión.

Antes de la línea del frente de batalla hay hombres y mujeres sabios y piadosos en la fe que toman tiempo para involucrarse en la vida de cristianos más jóvenes. Estos son los “capitanes” y “generales” de la fe, quienes con su sabiduría y experiencia ayudan a los soldados que se encuentran en la batalla. Una cultura de discipulado que anima a miembros más jóvenes en la fe a buscar a los mayores más sabios, honra a Cristo haciendo un buen uso de los recursos relacionales que Dios establece en su iglesia.

Aquellos que se dedican a la consejería no están en la línea del frente de batalla, tampoco están en el mismo campo de batalla. Ellos son la unidad que trabaja en el Hospital Móvil Quirúrgico del Ejército que se encuentra lejos de la línea de batalla. Es sólo cuando las personas son heridas, sangran, son mutiladas gravemente y ya no pueden sobrellevar el rigor de la batalla que son enviadas a recibir ayuda médica. La mayoría de las personas sólo buscan la consejería cuando sus problemas se salen de control,

cuando no encuentran la sabiduría para continuar su vida o cuando ya no pueden tolerar sus propios problemas. Como consejeros (¿o doctores del alma?) hacemos lo mejor que podemos para identificar las infecciones internas que son más difíciles de detectar, proponemos maneras de curarlas como corresponde y luego enviamos a los soldados nuevamente a la batalla.

Dos implicaciones

1. Cada cristiano es llamado al ministerio del discipulado

Cada cristiano debe discipular a alguien, ser discipulado por alguien o hacer ambas cosas. La consejería bíblica es sólo una parte del discipulado y debe ser una actividad *temporal*. La labor principal de discipulado debe ser realizada por los miembros de la congregación. El consejero envía a los navegantes de regreso al río del discipulado, el personal del Hospital Móvil Quirúrgico del Ejército envía a los soldados de vuelta a la línea del frente de batalla. Allí los creyentes continúan siendo edificados en su fe a medida que se involucra en el discipulado personal con otros miembros.

2. Es importante que los pastores equipen a su gente para hacer la labor de discipulado en el frente de batalla

Es fácil para los pastores ocuparse mucho y sobrecargarse atendiendo las demandas de la congregación y, con todo, apenas cubrir las necesidades de

los creyentes bajo su cuidado. Pastor, ¿alguna vez has pensado estratégicamente sobre equipar a tu pueblo para ser mejores discipuladores y consejeros en la Palabra? Si equipas a tus miembros ellos podrán hacer la labor en las líneas del frente de batalla y te ahorrará tiempo porque muchos de esos problemas nunca llegarán a ti. Piensa sobre una serie de predicaciones acerca del discipulado, una clase dominical sobre el discipulado o motivar a los miembros a leer buenos libros sobre discipulado. Que sea una expectativa en la iglesia ver a los creyentes involucrados en la vida de los demás. Enséñales cómo pueden abrir sus vidas unos a otros para dar y recibir corrección y repreensión. ¿Eres ejemplo de esta clase de humildad en la iglesia? Ora para que Dios te ayude a construir una cultura saludable de discipulado en tu congregación.

Una última sugerencia práctica

Una última sugerencia práctica: a inicios del año pasado nuestra iglesia inició una clase de entrenamiento para laicos, miembros de la congregación, sobre la consejería. La clase está dividida en dos programas: *Como cambia la gente* e *Instrumentos en las manos del Redentor* desarrollados por la Christian Counseling and Education Foundation o CCEF por sus siglas en inglés (Fundación de Educación y Consejería Cristiana). Estos son libros que facilitan la enseñanza a los pas-

tores, líderes laicos y miembros de la iglesia sobre cómo aconsejar utilizando la Palabra y cómo cuidar espiritualmente unos de

otros. Pueden ser adaptados para ser utilizados en la Escuela Dominical, un grupo pequeño o un discipulado personal. Para obte-

ner más información u ordenar material para tu iglesia, ve a la librería virtual de CCEF en www.ccef.org.

Este artículo fue traducido al castellano por **Samantha Paz de Mañón**.

ACERCA DEL AUTOR

Deepak Reju sirve como pastor asociado en Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC. Él es también presidente de la junta directiva de la Coalición de Consejería Bíblica. Es coautor (con Jeremy Pierre) de *El Pastor y la Consejería: Los fundamentos para pastorear miembros en necesidad*.

Ayudando a las ovejas difíciles



Paul Lamey

Seamos sinceros: algunas personas son difíciles.

Por diversas razones, mientras que la vida es dura para muchos cristianos, existen algunas personas que se les dificulta el saber cómo relacionarse con los demás. Aun en iglesias saludables algunas de estas ovejas pueden llegar a hacerle la vida imposible a sus pastores. Para citar un pastor experimentado: “Éste tipo de personas es sin lugar a duda lo más agotador para un pastor. Es fácil volverse frío y sarcástico hacia ellas... cuyas aflicciones son en gran medida auto-inducidas”.²

El no ayudar a las personas que son problemáticas puede llevar a lo que otro pastor llama: “la ansiedad pastoral”. Continúa diciendo: “El peso de la crítica, el chisme, la oposición, división, discordia, incomprensión y la amargura marca el día a día del pastorado... Estos problemas son el mayor peso puesto sobre los pastores”.³

² Jerry Wragg, *Liderazgo Espiritual Ejemplar*, 130.

³ Erroll Hulse, “El predicador y la piedad”, en *El predicador y la predicación*, 71.

¿Cómo deberíamos entonces responder a las ovejas difíciles? No hacer nada no es una opción. Un pastor que le dé a alguien la “ley del hielo” o simplemente evite a las personas difíciles, traiciona la vocación pastoral de apacentar a *todo* el rebaño. Además, dictar a través de la intimidación, manipulación y acciones duras jamás debe caracterizar la respuesta de un pastor a una oveja difícil (1 P. 5:3; ver también Ez. 34:4).

Afortunadamente, Dios sabe que todos podemos ser dados a los impulsos pecaminosos y enredos que a veces crean una gran tensión en nuestras relaciones. Con este fin, los pastores deben identificar cuidadosamente a sus ovejas, pues no todos los miembros de la iglesia son iguales. Algunas ovejas son espiritualmente saludables mientras que otras se doblegan bajo la presión de las circunstancias difíciles y afectos erróneos. El liderazgo de la iglesia debe identificar cuidadosamente las ovejas, no para marcar a algunas como “intocables”, sino más bien con

el fin de ayudarlas a crecer en la gracia de Jesucristo.

Una vez que el liderazgo comienza a identificar las áreas de lucha y preocupación de cada oveja, entonces sí pueden empezar a aplicar cuidadosamente la Palabra de Dios con gran paciencia y habilidad. Aquí hay cuatro maneras en que podemos empezar a ayudar a las ovejas difíciles en su caminar con Cristo:

1. Escucha con atención

Es importante que tengamos cuidado de escuchar no sólo *cómo* dicen las cosas, sino también *qué* es lo que dicen. A veces nuestra tendencia como pastores es no escuchar sino más bien ser ofendidos, lastimados u ofrecer corrección en el momento en que algo se está diciendo. Incluso si los creyentes están luchando para poder comunicar sus pensamientos con amor y precisión, los pastores tienen que hacer un esfuerzo adicional de escuchar sus quejas y luchas.

La sabiduría nos debe conducir a reunir toda la información

disponible (Pr. 18:13; Stg. 1:19), y después de escuchar debemos medir cuidadosamente nuestra respuesta en lugar de ser rápidos o duros con los que sufren o están descontentos (Pr. 15:28).

2. Amonesta con amor

Hay momentos en que las palabras y las acciones de un creyente están simplemente fuera de sintonía con el plan de Dios para su vida. Mientras que todos los cristianos tienen la responsabilidad de ayudar a restaurar unos a los otros (Gá. 6:1), los pastores deben dirigir con cuidado el camino cuando sea necesario. Como pastores debemos amonestar “a los indisciplinados” (1 Ts. 5:14), aquellos hermanos y hermanas que buscan su propio camino; a estos es necesario ayudarles a regresar de nuevo a la comunión con Cristo (Jud. 22-23).

Ignacio, líder de la iglesia durante el primer siglo, aconsejó a Policarpo diciendo: “Si amas a los buenos discípulos, no te es crédito alguno; más bien con delicadeza trae a los más problemáticos a sumisión”⁴. El indisciplinado es un reto para nuestros ministerios, pero es un aspecto esencial de la naturaleza de rescate del buen ministerio pastoral.

⁴ Carta a Policarpo, 2.1.

3. Anima con perseverancia

Todo el pueblo de Dios enfrentará momentos de desaliento, tal es común al hombre. En estos momentos, los pastores tienen oportunidades únicas para proporcionar atención y consuelo a los que están desalentados por la vida, el pecado o lo desconocido.

El apóstol dice que “animéis a los desalentados” (1 Ts. 5:14). Esto puede hacerse al escribirles, visitándoles en sus casas o aconsejándoles durante un almuerzo. Nuestro aliento debe llevar continuamente el corazón preocupado hacia las promesas de Dios en su Palabra, manteniendo la frescura de la gracia de Cristo. Debemos buscar intencionalmente maneras de animar a las ovejas tímidas del rebaño.

4. Fortalece con paciencia

“Sed pacientes con todos” (1 Ts. 5:14). La paciencia no es una virtud genérica por la que tenemos que orar. Más bien, la paciencia bíblica es una orden de perseverar en medio de las circunstancias difíciles. Los pastores pacientes no son velocistas, sino corredores de maratón. El tener un enfoque y una visión amplia de ayudar y servir a nuestra gente nos salvará de muchas

de las soluciones rápidas y fáciles de nuestra cultura evangélica. Pero más importante aún, esto modelará el tipo de gracia que Dios muestra para con todos nosotros (2 Pe. 3:9).

Richard Baxter, el gran pastor puritano, ofrece el siguiente consejo: “Debemos continuar nuestro trabajo con paciencia y sobrellevar muchos abusos y lesiones causadas por aquellos a quienes tratamos de hacer el bien”⁵.

Al hacer esto, creo yo, animará a nuestras ovejas con un optimismo centrado en Cristo que les llevará a desearlo más que sus propios dolores y angustias.

Una cosa más...

El Señor utiliza todas estas situaciones para fortalecer a sus sub-pastores, nosotros los pastores. Las personas difíciles nos deben conducir a la oración, a profundizar nuestro estudio de la Escritura, refinar nuestra comunicación y examinar nuestros propios corazones, mientras que buscamos dirigir fielmente el rebaño de Dios. El hecho de que la principal actividad de nuestro Señor es salvar a pecadores difíciles nos debería alentar a trabajar y esforzarnos también con este fin en mente (Is. 53:6).

⁵ El Pastor Reformado, 119.

Este artículo fue publicado originalmente en el blog en español de [The Master's Seminary](#). Usado con permiso.

ACERCA DEL AUTOR

Paul Lamey ha servido desde 2002 como pastor para el desarrollo de liderazgo y predicación en la iglesia Grace Community Church en Huntsville, Alabama. Graduado de The Master's Seminary con una maestría (M.Div.) y un doctorado (D. Min.), Paul vive al lado de su esposa, Julie, y sus cuatro hijos.

Quince maneras de cultivar una cultura de consejería



Deepak Reju



Jonathan Leeman

Cuando los pastores y líderes equipan a los miembros de la congregación para que se aconsejen unos a otros les están capacitando para hacer el trabajo ministerial de la primera línea de batalla. Aquí hay veinte maneras de cómo cultivar una cultura de consejería y discipulado en tu iglesia:

1. Predica la Biblia a toda la iglesia. En otras palabras, el texto bíblico no debe aplicarse sólo a individuos, sino a la iglesia como un todo. Ayuda a tu congregación a ver lo que cada texto significa para la vida colectiva y busca, de manera específica, formas para animar al discipulado y al cuidado mutuo a través de las aplicaciones de tus sermones.
2. Predica y aplica el evangelio. El evangelio, predicado de manera correcta y constante, producirá cristianos que perciben su obligación mutua de aconsejar y discipular el uno al otro basados en su común identidad familiar en Cristo. Tan seguido como sea posible, ayuda a la congregación para que conecten los puntos entre su profesión de fe y su amor activo el uno por el otro.
3. Ofrece de manera ocasional una clase de Escuela Dominical sobre discipulado o consejería. Puedes utilizar los libros *Como cambia la gente* e *Instrumentos en las manos del Redentor* desarrollados por la Christian Counseling and Education Foundation (Fundación de Educación y Consejería Cristiana).
4. Ofrece clases de Escuela Dominical o estudios en grupo acerca de temas más específicos como “Temor al hombre” (puedes usar el libro *Cuando la gente es grande y Dios es pequeño* escrito por Edward Welch) o “Resolviendo conflictos” (puedes usar el libro *Pacificadores* escrito por Ken Sande).
5. En tu clase de membresía, establece la expectativa de que los miembros de la iglesia estén involucrados en la vida unos de otros. Repite esta expectativa regularmente en sermones.
6. En la entrevista para la membresía, pregunta al candidato si él o ella quiere estar involucrado en una relación de discipulado uno a uno.
7. Abastece tu librería y la biblioteca de la iglesia con buenos recursos acerca del discipulado.
8. Promueve y utiliza estos mismos libros y recursos desde el púlpito.
9. Pide a la iglesia un presupuesto pastoral para sorteos de libros. Ten una pila de libros en tu oficina listos para de manera espontánea regalarlos.
10. Enseña a la congregación a que inviten a sus vidas la corrección y la repreensión de uno para el otro.
11. ¡Como el pastor, modela este tipo de humildad y de invitación a la corrección!

- | | | |
|---|---|---|
| 12. Si los recursos lo permiten, contrata un pastor a tiempo completo que pueda dedicarse a desarrollar el ministerio de la consejería. | da dedicarse a la consejería y al discipulado de mujeres en la congregación. | Consejería Bíblica (www.consejero.org). |
| 13. Si los recursos lo permiten, contrata una mujer que pue- | 14. Anima a los miembros de la iglesia a que aprovechen los recursos de consejería provistos por Coalición de | 15. Ora y pide a Dios para que levante ancianos, mujeres piadosas y discipuladores maduros en tu congregación que ayuden a cuidar del rebaño. |

Este artículo fue traducido de al castellano por **Juan José Pared**.

ACERCA DE LOS AUTORES

Jonathan Leeman es el director editorial para 9Marks. Después de graduarse con títulos en ciencia política, Jonathan comenzó su carrera en periodismo y trabajó como editor para una revista de economía internacional en Washington D.C. Desde que el Señor le llamó al ministerio, Jonathan se graduó con una maestría en divinidades y un Doctorado en teología, también ha trabajado como pastor interino.

Deepak Reju sirve como pastor asociado en Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC. Él es también presidente de la junta directiva de la Coalición de Consejería Bíblica. Es coautor (con Jeremy Pierre) de *El Pastor y la Consejería: Los fundamentos para pastorear miembros en necesidad*.

Conociendo la relación entre lo espiritual y lo físico

Una entrevista con Michael Emlet



Michael Emlet

Trasfondo médico y educación

9Marcas: Tú comenzaste tu carrera como doctor en medicina y cambiaste a la consejería y enseñanza a tiempo completo. ¿Cómo tu trasfondo médico beneficia tu trabajo en consejería?

Michael Emlet: Ha sido un largo viaje y ciertamente nada como lo había anticipado. Debido a mi participación en la iglesia local y las interacciones que tenía con mis pacientes, comencé a pensar en el ministerio pastoral. El movimiento hacia el ministerio parecía ser confirmado externamente a través de la participación en la iglesia e internamente con un creciente sentido de llamado. En el transcurso de aproximadamente un año, comencé a luchar con ese llamado y finalmente decidí que comenzaría a estudiar en el seminario. No pensé que necesariamente tomaría la consejería como vocación. Yo anticipaba que estaría en el ministerio pastoral y posiblemente a tiempo parcial en la medicina. Por ejem-

plo, yo me veía como un pastor bi-vocacional en un entorno urbano. Terminé estudiando en Westminster Theological Seminary a causa de CCEF (Fundación Cristiana de Consejería y Educación). Yo sabía que como pastor estaría ofreciendo mucha consejería por lo que quería estar mejor adiestrado.

9Marcas: ¿Por qué deseaste ir a CCEF?

Michael: Mi primera exposición a la consejería bíblica fue cuando comencé mi práctica en Carolina del Sur. Había una carga real para que los consejeros bíblicos coincidieran con las prácticas familiares cristianas a través de todo el estado. Era una idea estupenda. En el cuidado primario, hay muchas personas que vienen a su médico con asuntos psico-sociales-espirituales. Como médico es una gran oportunidad para ministrar pero no hay suficiente tiempo para dar ese tipo de consejería. Como práctica, algunos de nosotros nos reunimos con el organizador y con otras personas

que habían sido adiestradas. Parecía ser un gran encaje, pero la persona que fue asignada a nuestra práctica realmente no estaba apta para la consejería. Era muy abrupto, abrasivo y no muy personal. Al pasar unos meses yo no me sentía cómodo refiriéndole personas a él. Tuve experiencias donde las personas estaban atrincheradas en patrones de pecado al punto que esto creaba problemas de salud. Él daba consejos simples y secos, "Escribe este verso en una tarjeta y cuando estés tentado, sácala". No había nada en su acercamiento que fuera centrado en el evangelio. ¡Por un tiempo dije que no iría a ningún sitio donde se practicara la consejería bíblica!

Luego tuvimos otro consejero que tenía grandes destrezas con la gente y realmente conectaba con ellas. Yo estaba muy animado, pero con el pasar del tiempo comencé a estar inseguro de que estuviese ocurriendo un cambio a largo plazo. Yo sabía que el acercamiento abiertamente bíblico no parecía conec-

tar con las personas. Este nuevo acercamiento parecía conectar, pero yo no estaba convencido de su habilidad para trabajar con los asuntos más profundos. No mucho tiempo después, al hablar con un estudiante que estaba tomando las clases, comencé a escuchar más sobre CCEF y obtuve un sentido distinto de lo que es la consejería bíblica.

9Marcas: ¿Existen algunas suposiciones en la cosmovisión del mundo médico que el cristiano promedio o pastor deba conocer cuando visite el médico familiar?

Michael: Generalmente un médico no cristiano va a tener la cosmovisión que ve las personas simplemente como entes físicos. Va a ser más probable que ellos tengan una explicación física o biomédica para los problemas actuales, particularmente si son problemas con respecto al estado de ánimo o intelecto. Esto es particularmente cierto cuando entras en el ámbito psiquiátrico. Obviamente, tanto los médicos cristianos como los no cristianos tratarán algo como un tobillo fracturado como un problema físico. Pero, cuando entras en asuntos de estados de ánimo e intelecto, ahí es donde realmente se pueden ver las suposiciones de la cosmovisión. Interessantemente, todo el adiestramiento físico y biomédico que recibí causó que yo, sin darme cuenta y artificialmente, separara ambas esferas. En mi mente había un lugar en donde las Escrituras eran autori-

tarias y había otro lugar donde el conocimiento biomédico era lo autoritario. Pero, en mi adiestramiento en consejería, pude ver que las Escrituras proveían una visión global para cualquier problema de la vida.

9Marcas: Si tuvieses a alguien que llegara a la puerta de CCEF buscando consejería, haciendo expresiones que tienen que ver con cosas físicas o psicológicas de la persona, ¿lo animarías a también ver un doctor en medicina en conjunto con la consejería?

Michael: Sí, a veces lo hago. Existen algunas expresiones de ansiedad y depresión que tienen causas físicas. Una tiroides con un funcionamiento lento puede estar asociada con depresión. Una tiroides hiperactiva puede estar asociada con ansiedad. Debido a mi trasfondo médico, yo tiendo a un acercamiento holístico o integral. Yo tiendo a pensar: ¿Qué es lo que veo que me lleva a lo espiritual, hacia el corazón? ¿Qué puedo estar viendo que pueda tener una correlación física? Yo trato de mantener ambas cosas en mente.

9Marcas: Los pastores a menudo se encuentran hablando con personas que utilizan términos como “trastorno depresivo mayor”, “esquizofrenia”, “trastorno de estrés post traumático”. ¿Cómo deben pensar los pastores para ver más allá de esos términos? ¿Existe algún valor en ellos o pueden inducir a error?

Michael: Yo creo que tienen valor y también pueden ser engañosos. Pueden ser de gran ayuda mientras entendamos correctamente lo que estos términos implican y estemos conscientes tanto de los beneficios como de los riesgos. En otras palabras, debemos estar conscientes de los problemas y los escollos con el sistema de diagnóstico psiquiátrico. Interessantemente, aún dentro de la psiquiatría hay desacuerdo sobre cómo debemos clasificar los desórdenes de ánimo e intelecto. El manual estadístico y de diagnóstico de los desórdenes mentales está en su cuarta edición y están planificando la quinta. Se ha retrasado porque los líderes dentro del campo psiquiátrico no están fundamentalmente de acuerdo en cómo clasificar estos problemas.

Una de las cosas más importantes con respecto a estos diagnósticos es darse cuenta que son útiles descripciones de los desórdenes (pensamiento, comportamiento, ánimo), pero no son explicaciones. Ed Welch habla sobre esto en el libro *¿Es el cerebro culpable?* [Editorial Peregrino, 2013].

Alguien llega (de la misma manera que lo haría en cualquier situación médica), describe lo que siente, lo que está experimentando, y lo que está viendo. Entonces el médico junta toda esta información en forma de un diagnóstico. Similarmente, los diagnósticos psiquiátricos son una lista de síntomas. La diferencia es que no hay pruebas objetivas recomendadas – pruebas físicas como los exámenes de sangre

o tomografía del cerebro. Existe un creciente interés en examinar el patrón cerebral de una persona que tiene TOC [trastorno obsesivo compulsivo], o de alguien que padezca una depresión severa. Pero nadie ha determinado que para diagnosticar una depresión, necesitas una prueba de sangre en particular; para diagnosticar TOC necesitas hacer una tomografía cerebral en particular. Necesitamos reconocer que estas son buenas descripciones pero no te indican por qué una persona puede estar deprimida – solo que cumple con el criterio de diagnóstico. Esto te da una buena guía de cómo es esta experiencia pero no te explica el por qué.

Por ejemplo, me ves, mi rostro se ha enrojecido y estoy pisando fuerte al caminar, gritando y mi ceño está fruncido. Tal vez digas, “Oh, estás molesto”. Entonces preguntarías, “¿por qué estás molesto?”. ¿Qué pensarías si te respondiera: “¡Estoy enojado porque mi ceño está fruncido, mi cara roja y estoy pisando fuerte al caminar!”? Esa no sería una respuesta muy satisfactoria. Estoy utilizando una palabra, molestia, para describir muchas cosas – ceño fruncido, cara enrojecida y pisotear.

De una manera similar, los diagnósticos psiquiátricos utilizan una palabra (por ejemplo, trastorno depresivo mayor, TOC, trastorno de estrés postraumático) para caracterizar una lista de síntomas. Esto aún no te indica por qué la persona puede estar luchando de una manera determinada. Yo creo que los diagnósticos

pueden percibirse más autoritativos de lo que realmente son. Por otro lado, yo creo que esas descripciones pueden ser muy útiles.

Recuerdo un perfecto ejemplo de mi propia práctica. Tuve a alguien que llegó con un diagnóstico de síndrome de Asperger. Yo nunca había escuchado de este síndrome, es un diagnóstico relativamente reciente. ¿Me fue útil buscar mi *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* y leer sobre el mismo? ¡Sí! Me ayudó a desarrollar preguntas y entender mejor la experiencia de esta persona.

9Marcas: ¿Le puedes dar a los pastores un poco de dirección sobre cómo distinguir entre problemas médicos y no médicos? ¿Cómo pueden ellos ayudar a las personas que están entrando por las puertas de su iglesia local?

Michael: Yo creo que lo primero es tener el radar funcionando a la posibilidad de que puede haber algo físico ocurriendo. Insto a cualquier persona en el ministerio que evite los extremos. No pongas todos los huevos en la *canasta espiritual* o todos los huevos en la *canasta física*. Siempre hazte la pregunta, “¿Qué veo aquí que está alineado o no al evangelio?” Si hay algo que no se alinea al evangelio entonces pregunta, “¿Qué puede estar ocurriendo a nivel del corazón? ¿Qué puede estar motivando a esta persona?”.

Segundo, un pastor debe considerar cuáles son los aspectos físicos potenciales de esta lucha. Yo

quiero saber si estoy tratando con alguien que está molesto o deprimido. ¿Qué está ocurriendo en el hogar? Si están siendo presionados en su trabajo o si tienen una situación familiar muy contenciosa, estos factores contextuales importan en términos de la manera que me acerco a la situación. De la misma manera, yo quiero estar consciente del contexto físico. Estos dos aspectos de la persona – el físico y espiritual – están definitivamente entrelazados. Necesitamos una sana conciencia de que ambos están trabajando. Nuevamente, si estás tratando un tobillo fracturado, vas a estar enfocado en lo físico. Si estás tratando con alguien que está murmurando o quejándose, vas a estar enfocado más en el lado espiritual de las cosas. Pero yo no quiero crear una distinción artificial. No puedo murmurar sin que las neuronas estén disparando en mi cerebro por lo que reconozco que estoy absolutamente entrelazado.

Si alguien está tomando muchos medicamentos, existe una alta probabilidad de alteraciones en sus pensamientos o ánimo. Los medicamentos pueden tener efectos secundarios. Mientras más medicamentos esté tomando una persona, (no solamente medicinas psico-activas, anti depresivos, etc., pero aún un simple medicamento para la presión) hay una posible interacción. También puede haber situaciones de sueño afectado o síntomas que ocurren en la vida con un cambio abrupto – esto es indicativo que algo puede estar ocurriendo físicamente.

Obviamente el evangelio nos transforma, pero si yo he sido una persona introvertida toda mi vida, y a la edad de 45 años, comienzo a ser bien extrovertido; o si he sido extremadamente ahorrativo y de momento comienzo a gastar miles de dólares en tarjetas de crédito, un pastor debe preguntarse si algo físico puede estar ocurriendo.

Adiestrando a pastores y consejeros

9Marcas: Estás involucrado con el internado de consejería en el CCEF. ¿Para qué el CCEF adiestra a los internos?

Michael: El internado se alinea directamente con la visión de CCEF: “Regresar a Cristo a la consejería y la consejería a la iglesia”. Queremos equipar a hombres y mujeres a que usen sus dones relacionados a la consejería para ayudar a la iglesia tanto local como globalmente. El internado provee un componente práctico. Es una formación práctica para ayudar a personas a desarrollar sus destrezas en consejería para su campo de ministerio, ya sea un pastor, directora del ministerio de mujeres,

consejero, parte del personal o director de jóvenes.

9Marcas: ¿Cómo integras esto a las iglesias? ¿Qué rol tienen ellas?

Michael: La mayoría, sino todos, de los internos están en el año final de una Maestría en Artes o Maestría en Divinidades en Consejería, y ya están involucrados en su iglesia local. Algunos están sirviendo en la iglesia y participando en el internado simultáneamente. La mayoría están involucrados en liderazgo. Muchos de ellos están dirigiendo estudios bíblicos, tal vez enseñando de alguna manera. Durante el proceso de aplicación, nosotros indagamos sobre su nivel de participación en su iglesia local y requerimos una carta de referencia del pastor. Necesitamos una afirmación del pastor de que esta persona es confiable, respetada y que participa activamente.

Promoviendo el cambio

9Marcas: ¿Cuáles son las cosas más importantes que los pastores y ancianos deben buscar al momento de promover el discipulado en su iglesia?

Michael: Yo creo que la primera (y tal vez más importante) cosa

es si el pastor/anciano está exhibiendo un estilo de vida donde es evidente la transformación por la gracia de Dios. Uno de mis pasados pastores decía: “Para que la iglesia cambie, yo debo cambiar”. Yo creo que dio en el blanco con eso. Ya sea en el contexto de ministerio público, conversaciones informales o reuniones, si el equipo pastoral está exhibiendo ese estilo de vida (centrado en el evangelio, un cambio dirigido al corazón), entonces ellos esencialmente están mentoreando a la congregación a hacer lo mismo.

Y esto puede aparecer en la predicación. Estoy recordando una conversación con mi pastor, Joe Novenson, en donde discutimos si predicar mensajes más saturados de gracia aumentaría o disminuiría la carga en consejería. Llegamos a la conclusión de que la aumentaría, y eso ciertamente ha sido mi experiencia. A medida que el pastor de una manera adecuada se auto revela y haga la Escritura aplicable al diario vivir, esto envalentona a la gente a venir y decir, “Yo no tengo todo en orden. Puedo ser honesto con mis luchas y fracasos. Puedo encontrar ayuda aquí”.

Esta entrevista fue traducida al castellano por **José Ahmed Perez**.

ACERCA DEL AUTOR

Michael Emlet practicó como médico familiar por 12 años antes de unirse como miembro de la facultad y consejero en CCEF. Es autor de varios artículos de consejería, dos panfletos: *Asperger Syndrome* [Síndrome de Asperger] y *OCD: Freedom for the Obsessive Compulsive* [TOC: libertad del trastorno obsesivo compulsivo], y un libro titulado *CrossTalk: Where Life and Scripture Meet* [Cruce de Líneas: donde la vida y la Escritura se encuentran] también es miembro de City Church en Philadelphia, Pennsylvania.

Consejería prematrimonial, pornografía y matrimonio

Una entrevista con Winston Smith



Winston Smith

¿Qué dice la sabiduría popular?

9Marcas: ¿Qué recomienda la sabiduría cristiana popular para tener un matrimonio saludable y feliz? ¿Difieres de la sabiduría popular? ¿En qué difieres?

Winston Smith: Creo que la palabra de moda hoy en día –no sólo para cristianos sino para matrimonios en general– parece ser la *compatibilidad*. La idea es encontrar tu “alma gemela” o la persona más compatible contigo.

Hay algo complicado sobre la idea de compatibilidad. Puedes observar que hay cierta sabiduría esencial en Proverbios sobre la compatibilidad. El matrimonio es mucho más pesado cuando te casas con alguien que no te gusta. “Como una gotera constante es la cónyuge pendenciera”. No deberías casarte con alguien que no te gusta o con quien no te lleves bien. Esto podría sonar como obvio pero la gente lo hace. Aquí es donde

la Escritura dice “Sí, la compatibilidad significa algo”.

La pendiente se pone resbaladiza cuando sólo nos quedamos con una comprensión superficial de lo que significa compatibilidad: encontrar a alguien que me haga la vida fácil o me haga sentir feliz. Caemos en esta “relación de consumo” cuando salimos al mundo en busca de un potencial compañero como si se tratara de un supermercado. No miramos a los demás como alguien a quien estamos llamados a amar. Tendemos a desarrollar una visión enfocada en un solo objetivo – buscamos lo que es más azucarado y dulce. De hecho, debemos reconocer que tomamos más malas que buenas decisiones. Debemos ser muy cuidadosos en cómo hablamos sobre la compatibilidad. Está bien hablar de ella y reconocer que es un factor, pero cuando éste se considera por sí solo es cuando comenzamos a jugar con el egoísmo y la pecaminosidad del corazón humano.

Prioridades bíblicas y consejería prematrimonial

9Marcas: Si la clave para tener un matrimonio saludable no es solamente la compatibilidad ¿qué otra cosa es? O permíteme ponerme pensar en el mundo real y hacerte la pregunta así: ¿Cuál es la cosa más importante que dices a una pareja de novios en una consejería prematrimonial? ¿Cuál es la cosa más importante que ellos necesitan saber?

Winston: Cada vez que conozco una pareja que está planeando casarse, una de las cosas que tengo en cuenta es que estoy frente a personas que parecen a prueba de balas. Esa es la forma en la que pienso. En otras palabras, al momento en que una pareja llega conmigo para la consejería prematrimonial a menudo ya están comprometidos. Alguien gastó unos cuantos miles de dólares en un anillo de compromiso. A veces las invitaciones de la boda ya se han impreso, así que no vienen

precisamente a escuchar sobre sus problemas. Vienen más que nada por el timbre – el sello de aprobación que les permita seguir adelante con toda confianza. Mi trabajo es ayudarles a entender que hay razones importantes por las cuales ellos deben abrirse para ver sus problemas.

Creo que la mayor parte de los jóvenes que se casan es debido a que la experiencia de sus citas les ha enseñado que son realmente buenos para divertirse entre sí. Han disfrutado el ganarse el cariño mutuo con cenas bien preparadas. Y ellos quieren consolidar esa diversión con el matrimonio. Es muy agradable estar casado con alguien con quien disfrutas y te diviertes, sólo que el matrimonio no se trata últimamente de diversión. La diversión puede ser uno de los grandes beneficios del matrimonio, pero en última instancia, un matrimonio es la imagen de la relación de Cristo con su esposa, la iglesia, y su amor por ella. Es nuestra oportunidad y nuestra obligación en el matrimonio demostrarlo, siendo un retrato caminante y hablante de este tipo de amor.

¿Y sabes qué? Esa clase de amor no sólo aparece en momentos buenos y felices. Esa clase de amor a veces es más visible cuando las cosas van mal. Conocer el amor de Cristo porque él vino a nosotros en nuestro desorden, nuestra fealdad, nuestro quebrantamiento y nuestra rebelión. Este tipo de matrimonio requiere que una pareja se conozca en esos desordenados y tene-

broso lugares. En la consejería prematrimonial, quiero preparar personas para esta crítica tarea de reflejar a Cristo. Necesito que sean capaces de mirar su desorden antes de que se casen para que sepan si están haciendo una sabia decisión.

9Marcas: ¿Hay algo más que sea tan crucial en la consejería prematrimonial?

Winston: Creo que la palabra clave para la consejería prematrimonial es sabiduría. La decisión de casarse con alguien no se trata de mantener una fuerte emoción. Es sobre hacer una sabia decisión. La sabiduría de esta decisión se basa en escoger a alguien que amarás no sólo en sus fortalezas sino que estarás preparado para amar y ministrar en sus debilidades. Entonces, por otro lado, una sabia decisión es escoger a alguien que te amará no sólo en los momentos divertidos y en tus fortalezas sino también te ministrará y amará en tus debilidades. Eso es una sabia decisión.

Lo que quiero hacer en la consejería prematrimonial no es decirles si deberían o no casarse con esa persona. Ellos son libres de casarse con quien quieran, con tal que sea cristiano. Pero quiero preguntar:

- “¿Cuál parece ser la decisión sabia para ti?”
- “Esto es lo que estoy aprendiendo acerca de ti y tus tentaciones y tu manera de vivir. Esto es lo que estoy

aprendiendo acerca de la otra persona, su manera de vivir, sus tentaciones, sus pecados. ¿Cómo se vería si trataran de ministrarse el uno al otro en esto?

- “Aquí se encuentran tus fortalezas y aquí se encuentran tus debilidades. Esta es la forma en que probablemente salga tu carne en el matrimonio. Ahora tú decide. ¿Es este el ministerio en el que estás dispuesto a comprometerte el resto de tu vida? Esa decisión es tuya, no mía”.

En raras ocasiones me he sentido obligado a decir “Será un desastre si se casan entre sí”. Más a menudo me toca decir “Esta es mi opinión realista acerca de cómo se verán las cosas y les toca decidir si eso está bien para ustedes o no.

Cambio cultural y pornografía

9Marcas: ¿Cómo crees que ha cambiado la cultura en los últimos 15 o 20 años? ¿Piensas que el matrimonio está enfrentando ahora algo que no había tenido que enfrentar 20 años atrás?

Winston: Probablemente haya muchas presiones culturales que hacen al matrimonio diferente a lo que era 15 o 20 años atrás. Me limitaré a señalar una, porque considero una de las más dañinas. He visto vez tras vez cuán poderosa y destructiva es la pornografía en los matrimonios. Por supuesto, la pornografía tie-

ne mucho más de 20 años, pero lo que ha cambiado los últimos 20 años es la tecnología. En el pasado había que estar dispuesto a pasar una vergonzosa barrera. Quien realmente quería meterse en la pornografía debía ir a una parte diferente de la ciudad. Tenías que salir de tu auto y caminar hacia la tienda y estar dispuesto a ser visto. Tu nombre y rostro se asociarían con el material que estabas sosteniendo. En cambio ahora el anonimato parece casi garantizado. No sólo está *disponible* para ti sino que *invade* tu vida. Está promocionándose. Aparecerá en tu correo electrónico. Se mostrará en el menú de películas de la habitación del hotel. Probablemente mientras más lujoso sea el hotel, más fácil sea ver pornografía y más descaradamente se mostrará.

La pornografía está a la ofensiva contra ti. Viene detrás de ti. Así que hay que tener serias razones para decirle que no, no sólo por miedo a ser descubierto. Eso no es razón suficiente ya que tendrás oportunidades de deleitarte en secreto con ella. El modo de pornografía ha cambiado, y el mensaje se ha amplificado. Sin ser gráfico, cualquiera que haya visto pornografía sabrá probablemente de lo que estoy hablando. La pornografía es, en última instancia, una relación anónima y sin sentido donde el centro de todo es la gratificación personal.

El sexo es maravilloso, pero el sexo está ordenado por Dios para comunicar significado y propósito. Su intención es co-

municar el compromiso, el pacto y el amor sacrificial de Dios, su ternura y cuidado. No tiene la intención de comunicar libertad para hacer lo que se te ocurra, centrado en ti mismo y participar de relaciones anónimas y sin sentido. Toma esos mensajes anti-relación de la pornografía y júntalo con el ámbito fisiológico y tendrás algo realmente desagradable en tus manos. Esto no sólo esclaviza el tiempo de una persona y sus pensamientos. Esto comienza a invadir el resto de sus relaciones. Esos mensajes de conveniencia, placer y auto-enfoque afectan todas las áreas de su vida, no se quedan sólo en su computadora.

9Marcas: ¿Tienes algún consejo para los pastores e Iglesias para tomar la ofensiva, es decir, maneras en las cuales ser proactivos en la batalla contra la pornografía?

Winston: Creo que una de las maneras en que las iglesias deberían trabajar contra esta amenaza, de manera simple, es comenzando a hablar sobre esto. Y no solo hablarlo como algo que está allí fuera en la cultura sino hablarlo como algo que nos persigue tanto como individuos como familias en la iglesia. Crear foros/grupos donde las personas que están batallando con esto puedan hablar sin sentirse avergonzados o tratados como ciudadanos de segunda clase. Crear una conversación abierta donde este problema se trate con el mismo cuidado, preocupación y ter-

nura que cualquier otro pecado y lucha.

Esto es algo simple pero un tremendo paso. Necesitas decir “Vamos a hablarlo como si fuera un problema en nuestra iglesia porque *lo es*”. Es un hecho. Por supuesto, esta conversación debería ocurrir como parte de una larga cultura de discipulado y responsabilidad que los pastores debieran cultivar en sus iglesias.

A continuación quiero ser muy práctico y dar a la gente herramientas acerca de esto.

- Si tienes conexión a internet en tu casa, piensa que es un portal a una librería XXX. Si tienes una conexión a internet, TV cable o satélite, entonces tienes una puerta en tu casa que lleva a una librería para adultos. Así que, trátalo como una puerta que necesita ser vigilada y cerrada con cerrojo. Está bien que te entretengas con tu computadora pero necesitas saber qué estás haciendo y porqué lo haces. No puedes estar solo “pasando el rato” frente a una pantalla.
- Limita el acceso privado a tu ordenador. Si tienes una computadora de escritorio, pon la pantalla en el medio de la sala.
- Hay varios tipos de software disponibles que son efectivos pero no hay software infalible. Hay opciones de software que son eficaces en levantar una barrera (como un cerco de alambre con púas). Si tú

lo pasas, es porque quisiste pasarlo – no solo porque te quedaste atrapado.

Hay todo tipo de cosas básicas que podemos hacer para protegernos, pero parece que las iglesias caminan con ingenuidad. Las personas están asumiendo “Si nadie está hablando sobre esto debe ser porque no es un problema”. He visto incontables ejemplos de pastores y administradores de iglesias quienes han sido atrapados por ella. He aconsejado a personas que trabajan como personal de limpieza que ingresan a los ordenadores por la noche y ven pornografía en los edificios que están limpiando. Espero que alguna de estas sugerencias sea de

ayuda en la batalla contra este prevalente problema.

Construyendo matrimonios saludables

9Marcas: *¿Cómo podemos construir una cultura de matrimonios saludables en la iglesia? ¿Qué pasos prácticos pueden seguir los pastores para construir matrimonios saludables?*

Winston: Creo que siempre que consideres hacer algo en la iglesia deberías comenzar con ¿cómo puedo dar el ejemplo? No saltes simplemente a un programa. No brinques a una estructura. Considera lo siguiente:

- ¿Cómo vivo mi matrimonio ante las personas?

- ¿Cómo puedo mostrar esto desde el púlpito?
- ¿Me refiero a los matrimonios como un ministerio desde el púlpito?
- ¿Manifiesto que las relaciones tienen un propósito desde el púlpito?
- ¿Ayudo a las personas desde el púlpito a entender que la gracia y el amor se ven en los detalles del día a día de la vida?

A todos nos gusta la predicción que tiene historias divertidas o incluso chistes. Lo que realmente necesitamos son aplicaciones que aterricen y sean aplicables – hasta el nivel de cómo nos hablamos los unos a los otros. ¿Cómo luchas con el otro? ¿Cómo perdonas? ¿Cómo lidiar con las cosas del día a día en las que vives?

Esta entrevista fue traducida al castellano por **Edison Ovalle**.

ACERCA DEL AUTOR

Winston Smith es el director de consejería en CCEF y tiene extensa experiencia como consejero matrimonial y de familia. Tiene una maestría en Divinidades del Westminster Theological Seminary. Es autor de muchos artículos de consejería, el panfleto *Rest [Descansa]* y escritor del libro *Marriage Matters [El matrimonio importa]*. Está casado con Kim y tiene tres hijos.

¿Cómo pueden los pastores entender el temor, los medicamentos y las adicciones?

Una entrevista con Ed Welch



Edward Welch

9Marcas: Ya has escrito dos libros sobre el tema del miedo: *Cuando la gente es grande y Dios es pequeño* y *Running Scared* [*Corriendo asustado*]. ¿Porque te has enfocado tanto en el tema del temor?

Ed Welch: Si nos fijamos en lo que la Biblia dice acerca del miedo, podemos notar que hay mucho material de discusión. Se podrían escribir docenas de libros sobre este tema ya que la Biblia es una hermosa fuente de acceso. Es por ello principalmente que este tema me ha cautivado tanto. Un pasaje me llevó a otro y luego a otro y así sucesivamente, ahí fue que noté que Dios continuamente habla de una manera preciosa a aquellos que luchan contra el miedo. Dios se dirige a ellos constantemente.

9Marcas: ¿Piensas que los pastores deberían darle más consideración al tema del miedo?

Ed: Pienso que los pastores deberían de prestar atención a la Palabra de Dios y a las personas de su congregación. Conforme

vayan analizando a la congregación, se van a dar cuenta de que las personas tienen miedo a lo que otros piensen de ellos, a las pérdidas económicas y a muchas cosas más. En las Escrituras hay muchos pasajes que tratan estos temas. Mi deseo es que los pastores puedan enseñarle a sus congregaciones a cómo luchar contra el miedo.

9Marcas: ¿Cómo es que el miedo es experimentado de manera diferente en hombres y mujeres?

Ed: Podemos notar diferencias en cómo las personas del sexo opuesto piensan del miedo. La mayoría de las mujeres tienen la capacidad de conectarlo inmediatamente con sus vidas, sus hijos, miedo a la soledad, etc. Ellas tienden a responder de esa manera y tiene sentido pues es lo que las captura.

Por otra parte, a los hombres les cuesta más trabajo admitir el problema del miedo. Existen varias razones. Una de ellas es pensar que “El miedo es para cobardes” o que “Es solo para las mujeres”. Puedo mencionarte un

ejemplo personal. Mi deseo es que mi esposa piense que soy un hombre fuerte y que tiene todo bajo control. Cuando hay una crisis quiero que ella me vea fortalecido; como alguien en quien ella pueda confiar. Hablar de miedo está en contra de la naturaleza de la mayoría de los hombres. Pero el miedo es un fenómeno universal. Desde las primeras páginas de la Biblia, nos damos cuenta que el miedo no es un problema exclusivo en las mujeres.

¿Dónde aparece el miedo en la vida de los hombres? En todas partes. El miedo juega un papel importante en los problemas más comunes de los hombres. Por ejemplo, el enojo es una cuestión muy común entre varones. ¿Qué es el enojo? Es la posibilidad de perder algo. Algopreciado está en peligro y la respuesta más común a ello es la agresividad no el encierro. Pero a fin de cuentas es lo mismo: algo que tú amas está en riesgo ¿qué vas a hacer al respecto?

Fijémonos en los comportamientos compulsivos y pecaminosos más comunes de los hom-

bres. Lo que tenemos es sexo y drogas. Ahora, si platicamos con ellos vamos a encontrar que tienen miedo de ser descubiertos. Temen a quedarse solos. A no ser amados. Lo que estoy sugiriendo es que la mayoría de los pecados masculinos están rodeados por el miedo. En todas partes hay ansiedades y miedo, pero es expresada de manera distinta de acuerdo con el sexo.

9Marcas: También has escrito un libro llamado ¿Es el cerebro el culpable? en el que haces la distinción entre desequilibrios químicos, desórdenes cerebrales y la desobediencia. ¿Existen desequilibrios químicos y desórdenes cerebrales que requieran de tratamiento médico, o estás en contra de los antidepresivos?

Ed: Uno de los privilegios que tenemos hoy en día es el de considerar problemas como la psiquiatría moderna y los medicamentos a la luz de la Biblia. Tenemos una oportunidad espléndida para ver cómo las Escrituras tratan todo tipo de temas, aun cuestiones que no fueron anticipadas por sus escritores.

¿Cómo es que la Palabra de Dios habla de temas como los medicamentos? ¿Acaso es pecado utilizar medicinas psiquiátricas? ¿Es sabio tomarlas? ¿Están mal? ¿Cómo debemos ver esto, especialmente cuando no hay pasajes de la Biblia que hablen específicamente sobre los medicamentos psiquiátricos? Creo que sería una exageración decir que la Biblia condena y prohíbe

el uso de medicamentos, punto. Los fármacos actuales tratan de disminuir ciertos sufrimientos y por lo tanto no podemos estar en contra de ello. Más bien, lo que las Escrituras hacen es darnos sabiduría; una sabiduría que tiene su base en el temor de Dios. A veces decidiremos usar esos medicamentos, otras veces no.⁶

Entonces, ¿cómo tomamos esas decisiones? Podríamos decir que hay dos extremos. Un extremo es que los medicamentos son esenciales y que todos los pastores deberían de estar conscientes de ellos. El otro extremo es que todo medicamento es malo y contamina la santidad de la iglesia cristiana.

Ambos extremos existen porque tienen puntos válidos. Lo importante del extremo que se opone a los medicamentos, es que muchas veces cuando la gente empieza a tomarlos, al mismo tiempo se empapan de la filosofía de la psiquiatría moderna.⁷ Empiezan a adoptar dos líneas de pensamiento: la psiquiátrica y la espiritual. En la espiritual están “Las cosas que se aprenden

los domingos”. En la psiquiátrica “Ahí es donde está la acción ya que a ésta le pertenecen nuestras emociones”. La gente entonces vive preguntándose “¿Cómo me siento hoy?”. Si ellos se sienten mal y los medicamentos les pueden ayudar, entonces es ahí donde van a depositar su confianza. El desafío para ellos es el pensar de manera bíblica y el no poner nuestra esperanza en los medicamentos. En este sentido, los que se oponen a los fármacos tienen un punto muy importante. Que no hay que poner nuestra confianza en los medicamentos, sino en Cristo.

Por otro lado, los pastores deberían de estar informados acerca de los medicamentos psiquiátricos. Debemos prestar atención a los problemas a los que estos se están dirigiendo. Cuando lo hacemos, encontraremos problemas que son ambos, psiquiátricos y espirituales.

Sabemos que las personas que están tomando medicamentos para problemas psiquiátricos están sufriendo. Y si están sufriendo, entonces debemos de acercarnos a ellos tal y como las Escrituras nos exhortan a alentarnos los unos a los otros. Esto es algo que no se puede negar.

Éste es un fenómeno muy complicado, pero al menos quiero señalar que ambos extremos tienen sus puntos importantes. Aquellos que están a favor de los medicamentos han visto que mitigan (o al menos reducen) el sufrimiento en la vida de alguien. En ese sentido sí deberíamos estar a favor.

⁶ **Nota del editor:** El médico y consejero Manuel Carbonell estudia un caso específico al hablar sobre el tema de la “Consejería bíblica y la esquizofrenia” en el último capítulo de esta Revista.

⁷ **Nota del editor:** Esta tendencia a absorber la filosofía de la psiquiatría (y psicología) moderna es peligrosa en extremo para los creyentes, especialmente para los pastores y consejeros. El pastor Sugel Michelén explica con mucha claridad este punto en el artículo “La psicología: ¿un nuevo caballo de Troya en la iglesia?” que el lector puede encontrar en esta Revista. Aunque la psicología y la psiquiatría son útiles en ciertos aspectos, son limitadas en el alcance y las soluciones que presentan. Todo pastor y consejero debe aprender a discernir qué filosofías que presentan la psiquiatría y psicología modernas son opuestas a la sabiduría de Dios revelada en su Palabra.

9Marcas: ¿Estás en contra de los antidepressivos?

Ed: Mi respuesta está dividida en tres partes. La primera, es que debemos de tomar en cuenta la relación que existe entre la mente y el cuerpo. Mucho se habla acerca de los desequilibrios químicos. La realidad es que la psiquiatría moderna no ha podido diagnosticar las causas fisiológicas detrás de ellas. La psiquiatría más bien quiere tratar sus diagnósticos como enfermedades médicas tradicionales, pero en este punto de la historia aún no se ha encontrado un gen o un desequilibrio químico responsable. Así de simple.

Pero esto tampoco nos responde a todas las preguntas que tenemos acerca de los medicamentos, para así poder decir que no deberíamos usarlos. Supongo que en unos 100 años la psiquiatría descubrirá que hay diferencias químicas entre personas esquizofrénicas y no esquizofrénicas. Se hallarán diferencias cerebrales y tal vez genéticas. Ahora, lo que no van a encontrar, es que la esquizofrenia es un problema meramente genético o fisiológico. Es más bien una combinación de factores. Pero ciertamente se va a tener un mayor entendimiento de este órgano tan complejo como el cerebro, y se va a poder distinguir la diferencia entre un cerebro de un esquizofrénico y un cerebro de una persona que no lo es. Así es como anticipo que la investigación psiquiátrica va a desarrollarse.

Lo anticipo desde un punto de vista bíblico ya que la Biblia enseña que el ser humano es cuerpo pero también es alma. Ambos cuerpo y alma contribuyen de manera distinta. El cuerpo trae consigo ciertas fortalezas y debilidades, mientras que el alma acarrea ciertos vínculos espirituales. Alma y cuerpo trabajan juntos para formar a un solo individuo, pero aun así se pueden distinguir entre sí. Por lo tanto, hablando de manera bíblica, podemos anticipar que existe algún tipo de sustancia bioquímica responsable de las fortalezas o debilidades de una persona.

Ahora, estamos obligados a hacernos la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos responder a esto de una manera piadosa?

La segunda parte de mi respuesta es esta: necesitamos preguntarnos sobre qué es lo que esos medicamentos pueden o no hacer. Los fármacos tienen un área de trabajo limitado. No tienen la capacidad de cambiar nuestros vínculos espirituales. No pueden hacernos amar más a Dios. No pueden hacernos pecar menos. Lo más que pueden hacer, es mitigar algunas debilidades físicas que nos hostigan. Los vínculos espirituales del corazón humano siguen siendo el aspecto más importante de toda la vida, y es precisamente esa área en la que los pastores se enfocan. Ahora, los pastores deben mostrar tacto en cuanto a las fortalezas y debilidades que todos tenemos, y exhibir compasión en las

debilidades mentales específicas. Pero cabe mencionar que estas debilidades no nos hacen pecar más, lo cual es uno de los rasgos más sofisticados de cómo hemos sido creados por Dios.

¿Qué es lo que sabemos acerca de la depresión? Sabemos que es una clase de sufrimiento y que los medicamentos en ciertos casos ayudan a aliviar este padecimiento. Cuando esto sucede, es algo bueno. Pero también sabemos que hay algo más profundo que podemos aprender, esto es, a dirigir rápidamente nuestra mirada a Cristo en medio de nuestro sufrimiento.

Ésta es la raíz del peligro de los medicamentos, pero este no proviene de la psiquiatría en sí, sino de la naturaleza del corazón del hombre. La gente se aferra a confiar en diferentes cosas. Entonces la cuestión es: cómo podemos exhortarnos los unos a los otros para que en nuestra angustia clamemos al Señor por misericordia y gracia. Eso es lo más importante al considerar la depresión desde una perspectiva pastoral.

Tercero, debemos considerar la relación que hay entre los medicamentos y el pecado. Podemos mencionar un ejemplo de un libro muy famoso que habla del medicamento Prozac. Un hombre va a consultar al médico por una depresión ligera que está experimentando, pero también menciona que ve pornografía. Ninguno de los dos considera que la pornografía es un problema, sino que solo se

percatan de ello. Así que, como el paciente está deprimido, el doctor le receta Prozac. El paciente vuelve después de un mes y entre otras cosas, menciona que ya no se siente atraído por la pornografía. Podemos decir entonces que eso es algo bueno. ¿Para qué luchar contra la pornografía? Si simplemente podemos tomar Prozac.

En este caso, el Prozac es solo otra forma de alimentar al ídolo de este hombre. Su ídolo era “Ya no quiero sentirme sin vida. Quiero sentirme diferente así que voy a hacer lo que pueda para encargarme de eso”. Finalmente descubre que el Prozac lo puede hacer sentir así, entonces la pornografía ya no es su centro de atención. Pero también sabemos que el Prozac a final de cuentas lo va a llevar por el mismo camino que la pornografía, donde lo intenta, no funciona y luego intenta otra cosa diferente. Éste es un ejemplo claro donde parece que los medicamentos ayudan a alguien a no pecar. Pero también hay otras maneras bíblicas de interpretar lo que pasó.

9Marcas: En las clases de cuidado pastoral, se les enseña a los estudiantes a identificar y tratar aquellos problemas que tengan que ver con cosas espirituales, pero los problemas médicos deben de referirlos a un experto. ¿Crees que es un buen consejo?

Ed: En algunos institutos se les enseña a los estudiantes: “Éstas son las cosas de las que

ustedes tienen que encargarse y aquí están otras que deben de ser tratadas por otras personas”. Las “otras cosas” incluyen todos los problemas médicos y psiquiátricos. Dentro de los problemas psiquiátricos están incluidos la ansiedad, los retos, los problemas y las relaciones difíciles de la vida. ¿Qué es lo que les queda a los pastores? La culpa, el adulterio y el asesinato; eso es lo que queda.

Tal vez una mejor manera de analizar eso sería que conforme vamos acercándonos a la gente de una manera pastoral, vamos a encontrar luchas; luchas que van a ser una combinación de ambos: pecado y sufrimiento.

Cuando la gente está sufriendo, se empieza a preguntar dónde está Dios. Si hay algo que sabemos con seguridad sobre ellos, es que necesitan exhortación de parte del pueblo de Dios. Necesitan tener la capacidad de enfocarse en Cristo, el cual está con ellos en medio de su sufrimiento. Entonces, nos acercaremos a todos y cada uno de ellos porque el pecado y el sufrimiento abarcan a todos.

Pero ¿qué hacemos con los problemas médicos? Nos acercamos a alguien con cáncer. Ya que es un tipo de sufrimiento y todos sabemos que hay que alentarlos y dirigirlos hacia Cristo.

Pero en cuanto a los problemas mentales, no parecen estar tan claros. Ya sea que su causa sea fisiológica o espiritual, eso no importa. Pues involucran a ambos pecado y sufrimien-

to. Entonces nos acercaremos también a ellos y haremos lo mismo que haríamos con cualquier otro miembro de la congregación, esto es, guiarlos hacia Cristo con un corazón sincero. Creo que las Escrituras tienen una respuesta más sencilla para los pastores y seminaristas. Ésta es, que si alguien está sufriendo o batallando con un pecado, entonces hay que acercarse a ellos.

9Marcas: ¿Puedes hablarnos un poco de lo que escribiste para personas que tienen adicciones?

Ed: Escribí un libro de estudio titulado *Cross Roads*, que va dirigido a aquellos que están luchando en contra de alguna adicción. Proverbios nos presenta una ilustración donde la sabiduría va a los lugares más bajos. Llega a los lugares más difíciles. Mi deseo fue escribir algo que presente la Palabra de Dios de una manera accesible, atractiva y persuasiva para la gente que está luchando en contra de las adicciones, aquellos que viven en lugares bajos y que tal vez ni siquiera son cristianos. Lo bueno de las adicciones es que, para bien o para mal, la gente lo considera un problema espiritual. Cada persona puede definir la palabra espiritual de diferentes maneras, pero al menos la gente asume que Dios va a estar incluido en la conversación.

Anticipo que éste tratado va a hacer posible una conversación

entre alguien que profesa ser cristiano y alguien que no. Todo lo que necesitan es estar dispuestos a escuchar. También he incluido

una guía para aquellos que van caminando junto a esas personas.

El objetivo es que el contenido esté presentado de mane-

ra clara, accesible, persuasiva, hermosa, optimista y que el evangelio irradie a través de éste.

Esta entrevista fue traducida al castellano por **Maribel Easton**.

ACERCA DEL AUTOR

Edward Welch es psicólogo licenciado y miembro de la facultad de CCEF. Ha aconsejado durante más de 32 años y ha escrito muchos artículos panfletos y libros incluyendo: *Cuando la gente es grande y Dios es pequeño*, *Addictions: A Banquet in the Grave* [Adicciones: Un banquete en la tumba], *¿Es el cerebro el culpable?*, *Depression: A Stubborn Darkness* [Depresión: Una oscuridad que no se va], *Running Scared: Fear, Worry, and the God of Rest* [Corriendo asustado: temor, preocupación y el Dios de descanso] y *Crossroads: A Step-by-Step Guide Away from Addictions* [Cruce: Una guía paso a paso para salir de las adicciones].

La psicología: ¿un nuevo caballo de Troya en la iglesia?



Sugel Michelén

Desde hace algunas décadas, muchos cristianos profesantes han comenzado a poner en duda la suficiencia de Cristo y de su Palabra para la guía y dirección de la vida cristiana y para enfrentar los problemas del alma, y consecuentemente han comenzado a buscar soluciones en la psicología secular.

Como bien señala el Dr. MacArthur: “Los ‘psicólogos cristianos’ han venido a ser los nuevos campeones de la consejería en la iglesia. Ellos son ahora proclamados como los verdaderos sanadores del corazón humano. Pastores y laicos han sido llevados a sentir que están mal equipados para aconsejar a menos que tengan un entrenamiento formal en técnicas psicológicas”.⁸

Esto ha venido a ser tan generalmente aceptado que muchos ni siquiera se han detenido a cuestionar si es lícito este maridaje entre la psicología y la religión o si se trata de un yugo desigual con los infieles.

⁸ John MacArthur, *Our Sufficiency in Christ* [Nuestra suficiencia en Cristo], p.31

Lo cierto es que tenemos muy buenas razones para pensar que este matrimonio ha venido a ser uno de los más grandes desastres que ha sufrido la iglesia de nuestra generación, y una de las causas principales de la decadencia espiritual de estos días.

A medida que la psicología ha ido avanzando en la iglesia, en esa misma medida ha ido disminuyendo la predicación y la consejería bíblica; y a medida que la Biblia es relegada a un segundo plano, y a veces en la práctica eliminada por completo, en esa misma medida se ha ido debilitando la piedad de la iglesia.

El Dr. Ed Payne, luego de haber analizado el contenido de cierta obra “cristiana” de psicología dice: “Tal psicología, presentada por cristianos, es una plaga en la iglesia moderna, porque tergiversa la relación del cristiano con Dios, retarda su santificación y debilita seriamente la iglesia. Ninguna otra área del conocimiento parece tener un dominio tan ab-

soluta sobre la iglesia [como la psicología]”.⁹

El Dr. Vernon McGee, muy conocido por su programa “A través de la Biblia”, escribió hace unos años un artículo titulado “Psico-Religión – el nuevo flautista de Hamelín”, en el que dice lo siguiente: “Si la tendencia presente continúa, la enseñanza bíblica será eliminada totalmente de las estaciones de radio cristianas, así como de la televisión y del púlpito. Esta no es una manifestación infundada hecha en un momento de pre-ocupación emocional. La enseñanza bíblica está recibiendo baja prioridad en las emisiones radiales, en tanto que la llamada psicología cristiana es puesta al frente como solución bíblica a los problemas de la vida”.¹⁰

Haciendo las preguntas y aclaraciones correctas

Es hora de que nos detengamos a pensar seriamente en este asunto.

⁹ Martin y Deidre Bobgan, *Psico-Herejía*, p.79-80.

¹⁰ Op. cit., p.80.

¿Es la Palabra de Dios suficiente para tratar con los problemas del alma, o necesitamos también la ayuda de la psicología secular? Ese es el tema que quisiera tratar en esta ocasión.

Ahora, estoy consciente de que este es un tema polémico que puede levantar una serie de interrogantes, por lo que me adelanto a hacer una aclaración. Mi punto aquí no es que la psicología no tenga ninguna clase de utilidad, sino que su utilidad es limitada. La palabra “psicología” significa estudio del alma. Pero lo que la psicología estudia realmente es la conducta humana, no el alma. Y sus observaciones limitadas a ese campo pueden ser útiles: en el área vocacional, para detectar problemas de aprendizaje y ayudar a las personas a superarlos, en el área industrial, en la educación.

Pero nuestro foco de atención aquí es el uso de la psicología para tratar con problemas tales como la ansiedad, el temor, la ira, la depresión, la amargura, el descontento, los problemas matrimoniales, los hábitos pecaminosos; para lidiar con estas dificultades la psicología no tiene ninguna solución que ofrecer que no podamos encontrarla en la Palabra de Dios.

Presuponer que necesitamos la psicología para tratar con los problemas del alma es falso, y esto por dos razones: en primer lugar, porque se fundamenta en algunos conceptos erróneos acerca de la psicología; y en se-

gundo lugar, porque limita el alcance y eficacia de la Palabra de Dios.

Presuposiciones erróneas

¿Cuáles presuposiciones erróneas asumen aquellos que se han volcado hacia la psicología para tratar con los problemas del alma humana?

En primer lugar, presuponen que la psicoterapia (el asesoramiento psicológico con sus teorías y técnicas) es una ciencia objetiva, cuando es en realidad una especie de religión que posee sus credos y sus dogmas, y en los cuales sus adherentes ejercen fe.

Cada día más y más personas, aun en el campo secular, están poniendo en duda, no sólo la capacidad de la psicología para ayudar a las personas, sino también su supuesto ropaje científico. Por ejemplo, el premio Nobel Richard Eynman, dice lo siguiente acerca del status científico de la psicoterapia: “El psicoanálisis no es una ciencia... tal vez se parezca más al curanderismo”.¹¹

El psiquiatra Thomas Szasz, profesor de psiquiatría en la Universidad Estatal de Nueva York, afirma: “No es sólo una religión que pretende ser ciencia, sino en realidad una religión falsa que busca destruir a la verdadera religión”.¹²

La psicología y el cristianismo son dos religiones en pugna. Los problemas con los que lucha la psicología son esencialmente

religiosos. Carl Jung, uno de los padres de la psicología moderna, veía la “neurosis” como una crisis de orden espiritual, no como un problema médico.

Lean con cuidado este trozo de una de sus obras, y presten atención a ciertas palabras claves que aparecen allí: ¿Qué deben hacer los terapeutas, pregunta Jung, cuando los problemas del paciente surgen de “no tener amor sino sólo sexualidad; ninguna fe, porque teme andar en oscuridad; sin esperanza porque está desilusionado del mundo y la vida, y sin entendimiento porque ha fracasado en la lectura del significado de su propia existencia?”

El problema que encaran los terapeutas, desde este punto de vista, es el de dar a los pacientes amor, fe, esperanza y entendimiento. ¿No son estos problemas netamente religiosos? ¿Cómo podrá un hombre sin Dios proveer tales cosas a un individuo? Como ven, estamos ante una religión rival que intenta desacreditar el cristianismo.

Esto viene a ser más evidente cuando rastreamos las raíces de las teorías y métodos psicológicos. Al tratar de desentrañar el origen de la psicología nos topamos con tres nombres principales: Sigmund Freud, Carl Jung y Carl Rogers.

El primero decía que las creencias religiosas son una mera ilusión, y que la religión misma no es otra cosa que “la neurosis de obsesión de la humanidad”. De hecho, Freud atribuía a la religión el origen de los

¹¹ Op. cit., p.34.

¹² Ibid., p.35.

problemas mentales del hombre. Siempre fue un crítico acérrimo de las creencias religiosas.

Carl Jung, en cambio, afirmaba que todas las religiones son positivas, pero imaginarias. En otras palabras, son mitos que hacen bien; todas contienen algo de verdad sobre la psiquis humana y pueden ayudar hasta cierto punto.

Jung veía la psicoterapia como una religión alterna. “Las religiones – decía él – son sistemas de sanidad para las enfermedades psíquicas... Es por eso que los pacientes imponen al psicoterapeuta el rol de sacerdotes, y esperan y demandan de él que los libere de sus aflicciones. En consecuencia, los psicoterapeutas nos ocupamos de problemas que, estrictamente hablando, pertenecen al teólogo”.¹³

Jung admite que los psicoterapeutas están invadiendo un terreno que antes era manejado por otros. Ahora bien, no debemos pensar que Jung veía el cristianismo con buenos ojos. No. Jung no sólo repudió el cristianismo, sino que exploró otras experiencias religiosas, incluyendo prácticas ocultistas y la nigromancia, es decir, la comunicación con los muertos a través de un médium.

Lo mismo le ocurrió a Carl Rogers. Estudió en un seminario teológico, pero renunció al cristianismo y se volcó hacia la psicología secular, terminando también en la práctica del ocultismo y la nigromancia.

13 Ibid., p.26.

Y ahora nos preguntamos, estos hombres que repudiaron de ese modo el cristianismo bíblico, ¿realmente tendrán algo que decir a la Iglesia de Cristo acerca de cómo deben vivir los cristianos y cómo deben los hombres tratar con los problemas del alma que Dios creó?

Alguien puede decir: “Bueno, eso depende. Si sus postulados son científicos, entonces no habría ningún problema en servirse de ellos. Un científico impío puede llegar a conclusiones científicas objetivas y verdaderas”. Eso es verdad, pero no en este caso.

Recuerden que aquí estamos hablando de los problemas del alma, y de las soluciones que debemos dar a estos problemas. Los psicólogos no pueden estudiar el alma en una forma científica; ellos se limitan al estudio del comportamiento humano, y en base a esos estudios tratan de determinar por qué la gente se comporta como lo hace, y cuáles soluciones pueden dar a sus conflictos.

Pero muchos de ellos ni siquiera creen en la existencia del alma, y una gran mayoría niega la existencia del Dios que la creó. ¿Cómo pueden llegar a conclusiones acertadas en ese terreno? Una cosa es establecer un patrón estadístico de comportamiento, y otra muy distinta pretender explicar el porqué de esos comportamientos, y muchos menos cambiarlos.

Cuando la psicología penetra en ese terreno lo que afirma es pura opinión, pura teoría,

pero nada más. Puede ser que en algunos casos, sus opiniones sean de cierta utilidad, pero solo en aquellos casos en que, por la gracia común de Dios, estas opiniones coinciden con las de Dios reveladas en su Palabra. Pero tales aciertos no deben confundirnos: la presuposición de que las teorías y métodos psicológicos son científicos no es más que un mito. La psicología es una especie de religión, y los que aceptan sus postulados los aceptan por fe.

El famoso historiador Paul Johnson, en su obra *Tiempos Modernos*, dice lo siguiente: “Después de 80 años de experiencia, se ha demostrado que en general sus métodos terapéuticos (refiriéndose a Freud) son costosos fracasos, más apropiados para mimar a los desgraciados que para curar a los enfermos. Ahora sabemos que muchas ideas fundamentales del psicoanálisis carecen de base en la biología”.¹⁴

Y Karl Popper, considerado como el filósofo de la ciencia más grande del siglo XX, dice lo siguiente sobre las teorías psicológicas: “Aunque se hacen pasar como ciencias, tienen de hecho más en común con los mitos primitivos que con la ciencia”.¹⁵

La segunda presuposición errónea que están asumiendo muchos consejeros cristianos hoy día es que la mejor clase de consejería es aquella que utiliza tanto la psicología como la Biblia. Los llamados “psicólogos

14 P. Johnson, *Tiempos Modernos*, p.18.

15 Ibid., p.55-56.

cristianos” piensan estar en una mejor posición para aconsejar que los consejeros cristianos, que no son psicólogos, y que los psicólogos que no son cristianos. Ellos creen tener lo mejor de los dos mundos.

El problema con esa simbiosis es que los postulados sobre los cuales se basa la psicología secular se oponen tajantemente a los postulados esenciales del evangelio. Si aprobamos uno de ellos automáticamente desaprobamos el otro. Es por eso que a medida que la psicología ha tomado cuerpo en la iglesia, muchas enseñanzas falsas han comenzado a infiltrarse también, como por ejemplo: Que la naturaleza humana es básicamente buena, que las personas pueden encontrar respuesta para sus problemas dentro de ellos mismos, que la clave para comprender y corregir las actitudes y acciones de un individuo se encuentran en algún lugar de su pasado, que otros son culpables de nuestros problemas, y así podríamos citar muchas otras cosas más.

En muchos círculos cristianos aún el vocabulario ha sufrido cambios trascendentales. Al pecado se le llama “enfermedad”; el arrepentimiento ha sido sustituido por las terapias; los pecados habituales son llamados adicciones o conductas compulsivas, de las cuales el individuo no parece ser responsable.

Quizás el ejemplo más palpable de esta distorsión es el énfasis que vemos hoy día sobre la importancia de la autoestima y el

amor propio para la realización y felicidad del individuo. Aunque este es un tema muy popular hoy día, en realidad tiene un origen reciente. Hace apenas unos 50 años que surgió fuera de la Iglesia, y desde hace unos 30 años se ha introducido con fuerza dentro de ella, adaptándola de tal modo que parece una doctrina bíblica, basada en textos bíblicos.

Uno de los promotores de esta enseñanza dice lo siguiente: “Nuestra habilidad de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo es limitada por nuestra habilidad de amarnos a nosotros mismos. No podemos amar a Dios más de lo que amamos a nuestro prójimo y no podemos amar a nuestro prójimo más de lo que nos amamos a nosotros mismos”.

Y otro psicólogo cristiano escribió: “Sin amor por nosotros mismos no puede haber amor por otros... Tú no podrás amar a tu prójimo ni podrás amar a Dios, a menos que te ames primero a ti mismo”.

Esto parece ser un eco de las palabras del Señor Jesucristo al intérprete de la ley, cuando éste le preguntó: “¿Cuál es el gran mandamiento en la ley?” Jesús le respondió: “AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE.”³⁸ Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. DE ESTOS DOS MANDAMIENTOS DEPENDEN TODA LA LEY Y LOS PROFETAS” (Mt. 22:37-40).

¿Está ordenando Cristo a los suyos en este pasaje que se amen a sí mismos, como sugieren algunos psicólogos cristianos? De ser así, no serían dos los mandamientos de los que dependen toda la ley y los profetas, sino tres: Ámate a ti mismo, ama a Dios y ama al prójimo. Y de estos tres, ¿cuál sería el más importante? Obviamente, el amarte a ti mismo, porque de ese dependen supuestamente los otros dos.

¿Pero es esa la enseñanza de ese texto? ¡Por supuesto que no! El mandamiento más importante de la ley no es que nos amemos a nosotros mismos, sino que amemos a Dios y a nuestro prójimo. El Señor está presuponiendo más bien que nos amamos a nosotros mismos (aún el que se suicida lo hace porque piensa que estará mejor muerto que vivo), y ahora nos dice: “Con esa misma dedicación, con ese mismo fervor, ama a tu prójimo”.

En la Escritura se habla del amor propio como una obra de la carne, no como una virtud. En 2 Timoteo 3:1-2 Pablo advierte a Timoteo “que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos”. Por eso el llamado de Cristo a los hombres es a negarse a sí mismos y a tomar su cruz. Cualquier mensaje que enseñe lo contrario no puede ser verdadero, ni mucho menos provechoso. La desgracia de los seres humanos radica precisamente en el hecho de estimarse demasiado a sí mismos y de mirar continuamente dentro de sí mismos.

El hombre sin Cristo ha puesto el “yo” en un lugar inapropiado, y por eso su vida es un caos. Cuando el evangelio llega a nosotros y nos mueve eficazmente a confiar en Cristo, entonces las cosas caen en el lugar que les corresponde. Nuestro interés primordial no debería ser agradar al “yo” y satisfacer sus demandas, sino más bien vivir para la gloria de Dios.

Como podemos ver, la psicología estudia los problemas del hombre desde una perspectiva completamente distinta a la perspectiva bíblica, y por lo tanto no puede haber una relación satisfactoria entre ambas; una de las dos tendrá que ceder ante la otra. Y tenemos mucha razón para pensar que es la iglesia la que está claudicando ante el humanismo secular.

Concluyo este punto citando al Dr. MacArthur otra vez: “La ‘psicología cristiana’ es un intento de armonizar dos sistemas de pensamiento intrínsecamente contradictorios. La psicología moderna y la Biblia no pueden mezclarse sin un serio compromiso o un completo abandono del principio de la suficiencia de las Escrituras”.¹⁶

La tercera presuposición errónea que ha volcado a muchos a buscar ayuda en la psicología es que existen problemas en el hombre que no son físicos, y por lo tanto, no pueden ser tratados por un médico, ni tam-

co son espirituales, y por lo tanto, no puede tratarlos un pastor. Son problemas netamente psicológicos o mentales.

Pero esto no es más que un mito. O nuestros problemas son orgánicos, y en ese caso debemos buscar la ayuda de un médico, o tenemos un problema espiritual, y entonces debemos ir a un pastor que trate con nosotros con la Palabra de Dios (por la estrecha interacción del alma y el cuerpo en algunos casos necesitará del trabajo conjunto del médico y el pastor).

Una persona puede tener un problema en el cerebro que le esté ocasionando una conducta extraña o anormal, como la arteriosclerosis o el Alzheimer; pero tales personas no están mentalmente enfermas. Su problema es biológico y, por lo tanto, debe tratarlos un neurólogo no un psicólogo.

Las enfermedades mentales, si usamos ese término literalmente y no en un sentido metafórico, en realidad no existen. El psiquiatra investigador E. Fuller Torrey dice con respecto a esta terminología: “El término en sí es disparatado, un error semántico. Las dos palabras no pueden ir juntas”.¹⁷

Y el psiquiatra Thomas Szasz, a quien citamos anteriormente, dice: “Es costumbre definir la psiquiatría como una especialidad médica que tiene que ver con el estudio, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales. Esta es una definición

sin valor y engañosa. La enfermedad mental es un mito”.¹⁸

Esto no es un asunto de semántica meramente, sino un serio error que está causando no pocos inconvenientes en la iglesia de nuestra generación. La psicología ha invadido un terreno que no le corresponde y muchos pastores mansamente han claudicado ante ella.

Cito aquí a Martin y Deidre Bobgan en su obra *Psico-Herética: la seducción psicológica de la cristiandad*: “La mayor tragedia que produce el nombre erróneo de la enfermedad mental, es que las personas que están experimentando problemas de la vida buscan ayuda fuera de la iglesia. Y cuando piden esa ayuda a un líder de la iglesia, por lo general son [remitidas] a profesionales que se especializan en ‘enfermedad mental’ y ‘salud mental’. Se ha hecho tan fácil enviar a una persona con problemas matrimoniales o de familia a un profesional de la salud mental, como enviar a una persona con una pierna quebrada a un médico”.

Y luego continúan diciendo: “Los problemas de la vida son problemas espirituales, que requieren soluciones espirituales, no problemas psicológicos que requieren soluciones psicológicas. A la iglesia se le ha embaucado para que crea que los problemas de la vida son problemas del cerebro, que requieren soluciones científicas, más que problemas de la mente que requieren soluciones bíblicas... Mientras

¹⁶ John MacArthur, *Una breve mirada a la consejería bíblica*, p.30

¹⁷ Citado por Martin y Deidre Bobgan, p.179.

¹⁸ Ibid., p.181-182.

llamemos ‘enfermedad mental’ a los problemas de la vida, seguiremos sustituyendo la responsabilidad por la terapia”.¹⁹

Nosotros tenemos en la Biblia un manual completo de todo lo que nuestras almas necesitan para una vida bienaventurada que glorifique a Dios. Los médicos deben tratar con los problemas del cuerpo, los cristianos debemos tra-

¹⁹ p.185-186.

tar con Cristo y su Palabra los problemas del alma humana. Decir lo contrario es resucitar la vieja herejía que Pablo combatió en Colosas, que aunque ahora use terminología científica, sigue siendo igualmente errónea y dañina; los falsos maestros de Colosas querían convencer a estos hermanos de que era bueno tener a Cristo y su Palabra, pero no suficiente; de ahí la advertencia de Pablo

en el capítulo 2 de la carta con la que ahora concluyo:

“Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo. Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en él, y habéis sido hechos completos en él, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad” (Col. 2:8-10).

ACERCA DEL AUTOR

Sugel Michelén ha sido anciano y predicador en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana por más de 30 años.

El pastor Sugel Michelén nos permitió publicar esta serie de artículos que aparecieron originalmente en: <http://todopensamientocautivo.blogspot.com/2009/07/la-sicologia-un-nuevo-caballo-de-troya.html>

¿Somos espíritu, alma, y cuerpo? Tricotomía o dicotomía



David Barceló

A medida que avanzaba en mis estudios de psicología, esta pregunta cobraba cada vez mayor importancia en mi cabeza. Las implicaciones son muchas. ¿La persona humana es tricotómica, compuesta de espíritu, alma, y cuerpo? ¿O por otro lado es dicotómica, compuesta de cuerpo y alma? En otras palabras, ¿cuándo hablamos de *espíritu* y de *alma*, estamos refiriéndonos a lo mismo?

Este es el argumento que uno escucha una y otra vez para justificar la presencia de la psicología en círculos evangélicos: “Somos un ser tripartito, tres partes, creados a imagen de Dios, como la Trinidad, somos *espíritu*, *alma* y *cuerpo*”. Pero, ¿es este un argumento bíblico o solo un mito ampliamente aceptado?

Tal como escribe Ed Welch,

“Los ingredientes de lo psicológico ciertamente existen. Están entre los rasgos más importantes e interesantes de nuestra vida interior, los cuales incluyen nuestros patrones de

pensamiento, emociones y motivaciones individuales. Pero, ¿es ese depósito conceptual –lo psicológico– una categoría real y útil, o es innecesaria y equivoca para entender la naturaleza humana? ¿Hay una parte distintiva en nosotros que no es espiritual ni biológica –sino psicológica?”²⁰

Como sigue exponiendo Welch, esta idea tripartita de la persona la popularizó Clyde Narramore a final de los años 50 con su anuncio de que

- si tienes un problema *físico*, debes ir al *médico*;
- si tienes un problema *espiritual*, debes ir al *pastor*;
- si tienes un problema del *alma* (psicológico), debes ir al *psicólogo*.

Parece lógico: tres partes de la persona, tres tipos de problemas, tres profesionales... Pero,

20 Ed Welch, “The psychological does not exist” [“Lo psicológico no existe”] <https://www.ccef.org/resources/blog/psychological-does-not-exist>

¿es esta la verdad bíblica? ¿Existe un área inmaterial de la persona que está desconectada de las Escrituras? ¿Quién decide lo que es *psicológico* y lo que es *espiritual*? Ansiedad, temor, problemas matrimoniales, rencor, ira, tristeza... ¿Son problemas del *espíritu* o del *alma*? ¿Existe una parte *psicológica* en mí que no tiene nada que ver con Dios? Las implicaciones de la tricotomía son alarmantes. Mirando atrás puedo decir que este asunto fue clave en mi proceso de dejar atrás la psicología y abrazar la consejería bíblica de todo corazón.

La tricotomía y la Biblia

El pasaje que se suele usar para defender la tricotomía es 1 Tesalonicenses 5:23: “Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, *espíritu*, *alma* y *cuerpo*, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

Pero si esta doctrina es tan importante, ¿por qué solo se cita aquí esta expresión; *espíritu*, *alma*

y cuerpo? En este pasaje el apóstol Pablo, en su deseo de describir la totalidad de nuestro ser, usa estos tres términos. ¿Pero pudiera haber utilizado otros? De hecho en Deuteronomio 6:5 encontramos una tricotomía diferente para expresar la plenitud de nuestra persona: “Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”.

Y otra tricotomía más la vemos en Mateo 22:37: “Y él le dijo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*”.

Entonces nos encontramos con el reto de tener varias tricotomías, ¿e incluso alguna “cuatritomía” también!: “y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza” (Mr. 12:30).

La dicotomía y la Biblia

Estos pasajes usan varias palabras para abarcar la totalidad de la persona, pero estas descripciones son siempre una enumeración de términos, no una lista exhaustiva. Para entender la antropología bíblica nos es necesario ver las Escrituras en su totalidad.

Dios formó al hombre “del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida” (Gn. 2:7). Dos sustancias. Según el contexto la sustancia material es llamada *cuerpo* o *carne*, y la sustancia inmaterial es llamada *espíritu*, *alma*, *mente*, pero sobre todo *corazón*. Estas palabras se usan de forma indistinta para referirse a la dimensión inmaterial de la persona, siendo *corazón* el término más

usado y amplio para referirse a la vida interior del ser humano. Desde una óptica bíblica los pensamientos, motivaciones y voluntad residen en el corazón, y el corazón se expresa a través del cuerpo.

Somos seres espirituales vestidos de una “morada terrestre” o “tabernáculo” (2 Co. 5:1). Aunque el “hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Co. 4:16). Dos sustancias, pero una sola persona. No es que tenga un cuerpo y tenga un alma. Es que soy un cuerpo y soy un alma. Como dice C. S. Lewis: “Somos seres compuestos –un organismo natural en un estado de simbiosis con un espíritu supernatural”.²¹ Y en otra ocasión escribe:

“El espíritu (se siente) “en casa” con su organismo, como un rey en su propio país o un jinete sobre su caballo –o mejor aún, como la parte humana de un centauro está “en casa” con la parte equina”.²²

El uso intercambiable de *alma* y *espíritu* es evidente en las Escrituras. Tanto el alma como el espíritu sienten *tristeza* (Jn. 13:21; Mt. 26:38), y sienten *gozo* (Is. 61:3; Sal. 86:4); tanto el alma como el espíritu *pecan* (Sal. 32:2; Ez. 18:4), necesitan *salvación* (1 Co. 5:5; Stg. 1:21) y son llevadas al *cielo* (He. 12:23; Ap. 20:4). La diferencia no es ontológica. Nos referimos a lo mismo. La diferencia es semántica. Es una

diferencia de lenguaje la que encontramos entre *espíritu* y *alma*. Por lo general el alma se entiende como más apegada al cuerpo, y el espíritu como más despegada del cuerpo. No es lo mismo que te digan “*Ven, que en mi casa se han congregado hoy 50 almas*”, que “*Ven, que en mi casa se han congregado hoy 50 espíritus*”. Seguramente irías a la primera casa, pero no a la segunda, ¿verdad?

Es imposible distinguir entre *alma* y *espíritu*, porque nos referimos a lo mismo. Encontramos en la Biblia muchos paralelismos hebreos que usan ambos términos como sinónimos.²³ Es tan imposible separarlos, que al describir el poder incomprendible de la Palabra de Dios, el autor de Hebreos nos dice que la Palabra es capaz de penetrar hasta partir el alma y el espíritu (He. 4:12). Aquí no se refiere a partir el alma, y a partir *el* espíritu, sino a dividir *entre* las dos, a separarlas.

Existe un *yo* interior e invisible, y un *yo* exterior y visible. El interior solo lo ve Dios, pero se expresa a través de un cuerpo que actúa, piensa, anda, habla y siente. Por eso, aquello que la psicología moderna llama enfermedades desde la consejería bíblica entendemos que son meros síntomas de un asunto interior, de un corazón que se expresa.²⁴

23 En el Nuevo Testamento griego *pneuma* y *psiqué*, y en el Antiguo Testamento hebreo *ruah* y *nefesh*. (Gn. 49:6; 1 S. 1:15; Job 7:11; Is. 26:9; Lc. 1:46-47).

24 Gráfico adoptado de Mike Emlet, *Understanding the Influences on the Human Heart*. The Journal of Biblical Counseling. Winter 2002, 48. CCEF, Filadelfia.



Somos un *corazón* que se comunica a través de un *cuerpo*. Esta es la comprensión bipartita del ser humano que la iglesia cristiana siempre ha sostenido. Como dice el Catecismo de Heidelberg, en su pregunta 1, “Pertenezco, en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte, a mi fiel Salvador Jesucristo”.

Sí. Los pastores y consejeros tenemos hoy día la gran responsabilidad y el gran reto de ser instrumentos en las manos de Aquel que *conforta nuestras almas* (Sal. 23:3), y tratar aquellos asuntos del corazón que según el mundo son *psicológicos*.

ACERCA DEL AUTOR

David Barceló es originario de Palma de Mallorca, licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona, Master en Teología Bíblica por el Seminario Westminster en California (MA) y Doctor en Consejería Bíblica por el Seminario Westminster en Filadelfia (DMin). Es miembro de la ACBC (Association of Certified Biblical Counselors) y graduado en Consejería Bíblica por el Instituto de Consejería y Discipulado Bíblico de La Mesa, California (IBCD). Profesor de Consejería Bíblica en el seminario IBSTE de Castelldefels (Barcelona). David sirve en la Iglesia Evangélica de la Gracia en Barcelona desde sus inicios en 2005, siendo ordenado al pastorado en Junio de 2008. David y Elisabet están casados desde 1998 y son padres de cuatro preciosos hijos: Moisés, Daniel, Elisabet y Abraham.

En la terraza del rey: El cristiano y el pecado sexual secreto



David Barceló

David salió a pasear por la terraza de palacio. Después de una larga siesta, le apetecía sentir la brisa de la tarde. Desde allí vio a Betsabé que se estaba bañando, la deseó en su corazón y la hizo traer a sus aposentos (2 Samuel 11). Todos conocemos la historia del pecado del rey David. Un pecado que el rey se esforzó por mantener oculto. Un pecado sexual secreto cuyos efectos catastróficos empezaron a sentir de inmediato en su propia alma.

Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano (Salmo 32:3-4).

Pero la historia del rey David tristemente se repite en la vida de muchos cristianos. La terraza del rey David sigue abierta al público. No es una terraza cubierta de losas de mármol, pero sigue siendo rectangular... como la

pantalla de un teléfono móvil... como una página de una revista... como el televisor de un hogar... Al asomarse a esas terrazas modernas, muchos cristianos sienten ese mismo pesar que el rey David expresa, mientras pretenden seguir viviendo una vida secreta de lujuria que les esclaviza cada vez con más fuerza.

En este breve artículo quisiera compartir 10 grandes temas que desde la consejería bíblica podemos tratar en estos casos para ofrecer ayuda al que lucha con el pecado sexual secreto de la pornografía, la masturbación y, en general, con la lujuria, esperando que estas líneas sean también de ánimo al pastor y consejero en su práctica cotidiana de aconsejar.

1. Confiesa tu pecado

La expresión de David en el Salmo anterior es demoledora. “Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió...”. Es imprescindible en primer lugar confesar este pecado a tu esposa, a tu pastor, a tu consejero.

Haz que el pecado secreto deje de ser secreto, y así poder recibir dirección. La lujuria es pecado, así como complacerse en ver la fornicación de otros mediante la pornografía (Ro. 1:28-32). Aunque la Biblia no habla directamente de la masturbación, tal como dice Joshua Harris,

La masturbación se basa en una visión egoísta de la sexualidad... Cuando damos rienda suelta a nuestros deseos lujuriosos, empujamos a la relación sexual contra un rincón y la transformamos en una experiencia egoísta y aislada que refuerza una visión egoísta de la vida.²⁵

2. Confiesa tu idolatría

La relación matrimonial tiene el propósito de ilustrar la relación de amor entre Cristo y su Iglesia (Ef. 5:22-33). Nuestra sexualidad es por tanto un reflejo de nuestra teología. En Romanos 1 vemos claramente como por causa del pecado los hombres “cambia-

²⁵ Harris, Joshua. *Ni aún se nombra*, 110.

ron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible... Por consiguiente, Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones” (v.23-24). El hombre, en vez de adorar al Creador, prefiere adorar las criaturas. En la pornografía y la masturbación se está dando un verdadero culto idolátrico.

Dice el Señor, “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua” (Jer. 2:13). El apóstol Juan nos repite después de dos mil años “Hijos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). ¿Por qué después de haber comido del árbol de la vida íbamos a querer comer del árbol prohibido? La pornografía ofrece paz, esperanza, seguridad, intimidad, gozo... pero a la hora de la verdad solo se cosecha tristeza y soledad. Los ídolos de este mundo prometen grandes cosas, para defraudarnos profundamente después de haberlos servido.

Los hombres persiguen implacablemente su satisfacción en las cosas terrenales. Se agotarán en los deleites engañosos del pecado y todos encontrarán que sólo es vanidad y vacío, se quedarán perplejos y muy defraudados. Pero aun así, continuarán su búsqueda infructuosa. Aunque cansados, todavía se tambalean bajo la influencia de la locura espiritual, y no al-

canzan ningún resultado, sin embargo, persisten en esa eterna desilusión, y siguen adelante. No proveen nada para su estado eterno; los absorbe la hora presente. Y se vuelven a otra y otra cisterna rota, esperando encontrar agua donde ni una gota ha sido descubierta todavía (Charles Spurgeon).

3. Adora a Cristo

¿Por qué habría el cristiano de beber agua salada que no satisface? ¿Por qué, si Cristo es el agua viva que sacia nuestra sed? ¡Adora a Jesús y abandona las falsas promesas de la serpiente! Bebe del agua fresca y viva que es él, y cuando la hayas probado, abandona tu cántaro a sus pies. Cristo es el agua que anhelas. Tu alma tiene sed del Dios vivo.

En nuestro camino de santidad sabemos que pertenecemos a él en alma y cuerpo, y que el Espíritu Santo debe tener control absoluto de nuestras vidas (Ef. 5:18). Ese crecimiento en santidad supone dejar atrás las tinieblas para andar en luz, y consagrarnos en alma y cuerpo para la gloria de Dios. “Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:15-20).

Usando una expresión de Ed Welch, un *trastorno de la adoración* solo puede encontrar su medicina en la adoración verdadera. En palabras de John Piper “*El fuego de los placeres de la lujuria se debe combatir con el fuego de los placeres de Dios*”. A medida que todo nuestro ser se goza en

adorar al Dios vivo, la idolatría de la lujuria se difumina como la niebla al salir el sol de la mañana.

4. No obedezcas a tu cuerpo

En el episodio de 2 Samuel 11 vemos en el rey David claras señales de alerta. El pasaje nos dice que era la época del año cuando los reyes salen a la guerra, y sin embargo David prefirió quedarse en Jerusalén. En concreto ese día, durmió una larga siesta hasta caída la tarde, y se paseaba por la terraza de palacio curioseando qué pasaba en casa de sus vecinos. David estaba ocioso. David escuchó a su cuerpo y el bienestar que le demandaba, y se entregó a la comodidad absoluta.

La santificación cristiana no es algo mágico, sino que requiere de lucha y sacrificio. En nuestro caminar en santidad la Palabra de Dios nos recuerda innumerables veces que hemos de dominar los deseos de la carne, y no darles rienda suelta porque sabemos que “cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Stg. 1:13-14). Los que son de Cristo “han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gá. 5:24).

Evita la actitud ociosa del rey David. No te entregues al sueño y al dormir. No hagas *zapping* frente al televisor. No navegues por internet sin un propósito claro. Planifica aún incluso tu tiempo de entretenimiento, para poder dedicarte a aquello que edifica y no a lo que tu cuerpo te exija.

5. Controla tus ojos

Sabiendo la importancia de los ojos, Job exclama estas palabras en Job 31:1 “Hice un pacto con mis ojos, ¿cómo podía entonces mirar a una virgen?”. Sobre el mismo tema, dice el Señor Jesús en Mateo 5:28 “el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón”.

¿Eres capaz de controlar tus ojos? Tus ojos son la puerta de entrada a tu alma, y es en esa puerta donde hemos de poner los mejores centinelas. Tu corazón se alimenta de lo que entra por tus ojos, y aquello será lo que acabe deseando. Si no somos capaces de dominar nuestros ojos, la solución que nos da el Señor es radical. Leemos en Mateo 5:29: “Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno”.

Es una solución radical pero no literal. La mano derecha, o el ojo derecho, hacen referencia a las mejores capacidades de la persona. Jesús está diciendo que sea lo que sea a lo que tengas que renunciar, arráncalo de tu vida antes que caer en la esclavitud de la lujuria.

Créeme. Tus ojos fueron creados para contemplar la belleza del Creador, que es infinitamente superior a las cosas creadas. El corazón de Job se llenaba de gozo ante esa realidad cuando exclamaba “mis ojos [lo] verán” (Job 19:27), y Jesús nos enseñó que son “Bienaventurados los de

limpio corazón, pues ellos verán a Dios” (Mt. 5:8).

6. Controla los ojos del alma

Pero no solo miramos con los ojos del cuerpo. El alma tiene ojos, que también debemos controlar. Nuestra mente tiene una gran capacidad de crear imágenes que solo uno mismo puede ver. Fantasear es dirigir en nuestra mente una película donde todo nos va mejor que en la vida real. Fantasear es jugar a ser Dios creando un mundo mejor. Fantasear es decirle a Dios que el mundo que él ha creado y las circunstancias en las que nos ha puesto son un gran error. En nuestro interior inventamos un mundo paralelo, un paraíso privado hecho a imagen y semejanza de nuestras pasiones más ocultas. La pornografía alimenta ese oscuro mundo interior, de manera que aun cuando los ojos del cuerpo no ven, los ojos del alma siguen viendo.

7. Teme las consecuencias

Sabemos que “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23), pero no solo en un sentido espiritual, sino también en un sentido práctico y cotidiano. Todo pecado tiene unas consecuencias, una onda expansiva de destrucción. Nuestras pasiones pecaminosas nos atraen y seducen, “Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte” (Stg. 1:15).

El hábito de la pornografía y la masturbación causa estragos a todos los niveles. Los jóvenes a los que he podido aconsejar describen el poder adictivo de la pornografía. El cuerpo experimenta una respuesta hormonal y fisiológica placentera, semejante a las drogas, y del mismo modo las dosis que el cuerpo pide son cada vez mayores reduciendo la capacidad de decisión y esclavizando la voluntad. Como nos advierte Salomón, “Porque por causa de una ramera uno es reducido a un pedazo de pan, pero la adúltera anda a la caza de la vida preciosa. ¿Puede un hombre poner fuego en su seno sin que arda su ropa?” (Pr. 6:26-27).

El pecado sexual secreto va dejando de ser tan secreto. Se descuidan las disciplinas cristianas, y la energía se ve mermada para hacer el bien. Un joven me explicaba que “*ya no podía ver a las mujeres de forma normal*”. La pornografía altera la percepción por completo y uno se siente cada vez más incapaz de relacionarse con las chicas de manera natural. En los casados la relación matrimonial se va erosionando por causa de un sinfín de adulterios virtuales que alejan a la pareja física y emocionalmente. Las fantasías sustituyen a la realidad y consumen toda la ilusión, sumiendo a la persona en una continua insatisfacción con su vida diaria. Como un cáncer, el pecado va ganando terreno en el corazón, y éste va perdiendo su sensibilidad. En un alto número de casos, la adicción a la porno-

grafía conduce a la fornicación y el adulterio.

Como una bomba, el pecado explota, y su onda expansiva causa estragos en la familia, el cónyuge, los hijos, la iglesia... Quiera el Señor que sea justo al revés en nuestras vidas, que nuestra adoración sea solo para él. Que nuestro corazón irradie bendiciones. Que así como María de Betania (Jn. 12:1-3), ese perfume de adoración que derramemos a los pies de Cristo llene toda la casa para bendición de los que tenemos más cerca.

8. No proveas para la carne

El hijo pródigo se fue a un país lejano a gastar su dinero en deleites, comilonas y rameras, y solo dejó de pecar cuando se le acabó el dinero. Es necesario poner límites a la capacidad de pecar, y construir verdaderas murallas que detengan nuestros pasos. No tiene ningún sentido orar al Padre diciendo “no nos metas en tentación”, para meterse uno mismo donde no debe. Es de sabios no ver ciertas películas, no ir a ciertos lugares, no andar en ciertas compañías, poner filtros en internet, etc. No es de cobardes, es de sabios. Es cobarde el que huye de un conejo, pero no es cobarde el que huye de un león. El conejo no te puede matar, pero el león sí. Así mismo es de sabios huir del pecado y no acercarse a él porque sabes que es más fuerte que tú y te quiere quitar la vida.

¡Muchas veces la Palabra de Dios nos anima a huir! “*Huid de la idolatría*” (1 Co. 10:14); “*Huid*

de la fornicación” (1 Co. 6:18); “*Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas...*” (1 Ti. 6:11). ¡Si se trata del pecado, huir es de santos! Cuando hayas puesto todo de tu parte, si aún la mujer de Potifar te persigue, ¡Huye! ¡Renunciando a lo que haga falta y dejándolo atrás! ¡Huye! Como dice Matthew Henry, porque “mejor es perder una buena túnica, que perder una buena conciencia”.

Así mismo en el terreno de los pensamientos. El pensamiento tiene el propósito de ayudarnos a planificar nuestras acciones. Pensar no es un juego. Es un programador de nuestra conducta. Las fantasías sexuales son por tanto altamente peligrosas, porque nos estamos diciendo a nosotros mismos que pensemos en cosas que no estamos dispuestos a llevar a cabo. El hijo pródigo, cuando volvió en sí estando en aquella sucia pocilga, pensó lo bueno para llevarlo a cabo después “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti” (Lc. 15:18).

9. ¡Sé valiente!

¿De qué huyes entonces? El que busca refugio en la pornografía, está huyendo de algo. Tal vez sea la insatisfacción ante la vida, la codicia frustrada, los deseos de poder y grandeza que no se cumplen... pero yendo tras el ídolo de la lujuria, pronto se da cuenta de que sus promesas son huecas. Recuerda a Amnón y su obsesión con Tamar, y cómo después de

acostarse con ella “la aborreció con un odio muy grande; porque el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado” (2 S. 13:15).

El verdadero amor es servicial. No busca recibir sino dar. El pecado sexual secreto se convierte para muchos en un búnker donde esconderse del llamado a servir y pertenecer a otra persona. El casado huye del deber de acercarse a su esposa y su familia. El soltero huye del reto de conocer una mujer y comprometerse con ella.

Qué contradicción tan grande. Es como huir del incendio corriendo hacia las llamas. Dios diseñó el matrimonio para satisfacer nuestra necesidad de amor, compañía e intimidad, y el hombre huye del matrimonio pretendiendo hallar eso mismo. En el acto de la pornografía y la masturbación hay una evidente confesión de cobardía. ¡Sé valiente! ¡Pórtate varonilmente! Abandona la lujuria, camina en pureza y santidad, y ora al Señor por una esposa cristiana.

10. Teme a Dios

Una última pregunta puede venir a la mente del lector. Si se trata de un pecado sexual secreto, ¿por qué abandonarlo entonces? El último ingrediente, pero el más importante, es la necesidad de crecer en el temor de Jehová. “El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría” (Pr. 1:7).

Hemos hablado del rey David, pero otro personaje bíblico que se enfrentó a la tentación

del pecado sexual secreto fue el joven José. Hubiese podido sucumbir ante la mujer de Potifar, y haber excusado su conducta refugiándose en su triste pasado, su falta de afecto, la pérdida de su madre en su juventud, el desprecio de sus hermanos... Podría haber rechazado a esa mujer alegando primeramente su fidelidad a su amo Potifar, o a la educación de sus padres, o a las leyes de Egipto... sin embargo los

ojos de José estaban puestos en Dios. José vivía *Coram Deo*, ante la mirada de Dios, y respondió a la mujer que le tentaba “¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?” (Gn. 39:9).

Necesitamos que nuestro temor del Señor crezca día a día. Que todo lo que pensemos y hagamos busque honrar su Nombre. Que no nos mueva lo que los hombres vean, sino lo que ve

en nosotros el Dios que nos hizo. Crezcamos en el temor de Jehová, y seremos sabios. Vivamos *Coram Deo*. Qué diferente hubiese sido todo si David, al ver a Betsabé bañándose hubiese apartado su vista, y pronunciado las palabras de José “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”. Que diferente la vida de cada cristiano si exclamara esas mismas palabras al encontrarse en la terraza del rey.

ACERCA DEL AUTOR

David Barceló es originario de Palma de Mallorca, licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona, Master en Teología Bíblica por el Seminario Westminster en California (MA) y Doctor en Consejería Bíblica por el Seminario Westminster en Filadelfia (DMin). Es miembro de la ACBC (Association of Certified Biblical Counselors) y graduado en Consejería Bíblica por el Instituto de Consejería y Discipulado Bíblico de La Mesa, California (IBCD). Profesor de Consejería Bíblica en el seminario IBSTE de Castelldefels (Barcelona). David sirve en la Iglesia Evangélica de la Gracia en Barcelona desde sus inicios en 2005, siendo ordenado al pastado en Junio de 2008. David y Elisabet están casados desde 1998 y son padres de cuatro preciosos hijos: Moisés, Daniel, Elisabet y Abraham.

RECURSOS SOBRE ESTE TEMA:

- Powlison, David. *Pornography: Slaying the Dragon*. P&R Publishing Company.
- Black, Jeffrey. *Sexual Sin: Combating the Drifting and Cheating*. P&R Publishing Company.
- C.J. Mahaney. *Sexo, Romance y la Gloria de Dios*. Ed. Unilit.
- Harris, Joshua. *Ni aún se nombre*. Ed. Unilit.
- Piper, John & Taylor, Justin (editors). *Sex and the Supremacy of Christ*. Ed. Crossway.
- Michelén, Sugel. “Nuestro cuerpo no nos pertenece”. Sermón sobre 1 Co 6:12-20. <https://www.youtube.com/watch?v=rdPZQrKAf2Q>
- Barceló, David. Sermón “¡Huye de la tentación!” Sobre José y la mujer de Potifar (Génesis 39). <https://www.youtube.com/watch?v=PzyQju0e0B8>
- “Liberando a los Cautivos”. Ministerio que ofrece un curso bíblico para aprender a aplicar los principios bíblicos que nos enseñan cómo vivir en libertad y victoria sobre el pecado sexual. <http://liberandoalos-cautivos.com>

Aconsejando a la mujer creyente que tiene un esposo no creyente



Elba Ordeix de Reyes

Dos ilustraciones

“Tengo 20 años de casada, al unir mi vida junto a mi esposo, ambos lo hicimos profesando la fe y deseando servir al Señor. De hecho, mi esposo estuvo en el ministerio por un breve tiempo. Pero desde hace unos años ni siquiera se congrega, solo yo permanezco honrando ese compromiso. Mi esposo dice que no es creyente y mi vida junto a él es muy difícil sobre todo ante nuestros hijos”.

“Conocí a mi esposo y luego de una hermosa relación de 3 años, nos casamos. Hace 15 años de esto y hemos formado una familia. Hace unos tres años conocí del Señor pero mi esposo no quiere tener nada que ver con el evangelio. Me siento sola, sin saber cómo actuar con él, no sé qué decirle ni qué hacer para que él me pueda entender y conocer de Cristo. Siento que mucho de lo que nos unía se ha perdido y no sé qué hacer”.

Estos dos correos representan muchos de los que recibimos con mucha frecuencia de esposas que se encuentran en un matrimonio difícil, viviendo en la lucha y la tristeza de tener un cónyuge incrédulo, o lo que es peor, habiendo iniciado juntos el matrimonio como creyentes y en algún punto el marido negó lo que decía creer. El dolor que ellas experimentan es enorme y en ocasiones va acompañado por el abandono emocional o físico, la infidelidad, la falta de liderazgo para ellas y de ejemplo para sus hijos. Por esa razón, en medio de su confusión, acuden a nosotros como ministerio y nos preguntan qué es recomendable hacer ante algunas de estas situaciones y buscan palabras de consuelo y guía en medio del dolor que viven cada día.

Aunque no conozcamos sus caras o sus nombres, es muy doloroso saber que una hermana atraviesa por esta situación. La Palabra nos enseña a llorar con los que lloran (Ro. 12:15) y estas mujeres sufren enormemente. Su

dolor es legítimo y Dios ve cada una de sus lágrimas y escucha su clamor (Ex. 3:7; Sal. 56:8). Por otro lado este sufrimiento muchas veces se refleja en sus demás relaciones por lo que estamos llamados a ser empáticos con ellas, ayudarlas a entender que el dolor es parte del mundo caído en que vivimos, pero al mismo tiempo ayudarlas a poner su mirada en la realidad que ofrece el evangelio que han creído y animarlas a poner su confianza en el Dios soberano que reina sobre sus vidas y sobre cada circunstancia por la que atraviesan. Necesitamos ayudarlas a ver el **dolor como un instrumento de cambio en las manos de un Dios que las ama**.

La realidad es que todos sufrimos de una forma u otra por vivir en un mundo caído. Después de Génesis 3, la creación sufre los estragos del pecado y esto se refleja en nuestro entorno, pensamientos, en nuestros cuerpos, relaciones y en todo lo que vivimos. El matrimonio recibe el embate quizás de una forma más fuerte que cualquier otra rela-

ción porque representa el diseño de Dios. Él creó al hombre para modelar su imagen siendo líder, cabeza, protector y cuidador de su esposa y familia de la misma forma como Dios lo es de nosotros. Y la mujer fue creada para reflejar la ayuda que Dios nos da cada día. Él es nuestro Ezer o Ayudador y ella, como Dios, debe dar vida física o espiritual a otros afirmando y respetando a su esposo (Ef. 5:22-33). El matrimonio es por tanto un reflejo de ese amor de Dios por su Iglesia ante el mundo, por lo que Satanás no escatimará esfuerzos en destruirlo o deformarlo. Si una mujer está en medio esta situación es muy triste, pero Dios ofrece su guía y consuelo en su Palabra (Sal. 18:28; 119:105).

Un pacto eterno

El matrimonio fue diseñado y creado por Dios y es un pacto eterno ante un Dios eterno. Dios formó a Eva, la trajo a Adán y al entregarla como esposa les dijo que juntos serían una sola carne (Gen. 2:22-24). Nuestra cultura busca redefinir el matrimonio y nos invita a desecharlo cuando surgen los problemas. Por eso es importante ayudar a una hija de Dios a pensar como Cristo, ya que su Palabra nos enseña que tenemos su mente. Así que por encima de las circunstancias, de las humillaciones o decepciones, una esposa debe buscar honrar y obedecer al Dios que ama y que la unió a su marido en ese pacto eterno. Las emociones pueden hablar muy fuerte en momentos

de dolor o cuando una mujer se ve unida en matrimonio pero espiritualmente muy sola. Por eso es necesario animarla a traer todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo y con ellos las emociones que estos generan. La vida del creyente es una vida de fe, una vida sobrenatural, porque vivimos aferrados a la certeza de lo que esperamos y la convicción de lo que aún no vemos pero creemos (He. 11:1); y por eso sabemos que Dios es poderoso para hacer más allá de lo que nosotros podemos pedir o entender en cada circunstancia y de acuerdo a sus propósitos (Ef. 3:20). Por eso esta esposa debe aprender a esperar en Dios como Sara y como las santas mujeres que esperaban en él (1Pe. 3:5).

Ella debe enfocarse en que Dios busca que en el matrimonio la pareja levante una descendencia piadosa para él (Mal. 2:15), por lo tanto debemos animarla a modelar a Cristo ante sus hijos y el mundo que la rodea mostrando respeto, perdón, servicio y compasión hacia su esposo que no cree. De esta forma, viviendo el evangelio cada día, por difícil que pueda ser su relación, Dios dice que su luz alumbra ante los hombres para que él pueda ser visto (Mt. 5:16).

Si una esposa conoce al Señor luego de estar casada, la Palabra misma le instruye a permanecer como Dios le llamó, unida a su esposo (1 Co. 7:13), sin buscar ocasión o pretexto para salir de ese matrimonio, pues Dios la llamó a salvación estando unida

a su esposo. Tanto Cristo como Pablo hablan de que no se separe o se divorcie de su esposo como instrucción general.

La actitud del corazón

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres” (1 Pe. 3:1).

De una forma amorosa y pastoral, Pedro ha estado hablando previamente a los hermanos de cómo relacionarse unos con otros en diferentes escenarios con el fin de ser **irreprochables ante los que no conocen al Señor** para que si Dios les visita con salvación, ellos puedan dar un testimonio que glorifique a Dios por la conducta de sus hijos. Por eso nos instruye a todos a someternos ante las autoridades que él ha puesto sobre nuestras vidas: a los gobernantes y a los que nos emplean. Estos últimos pueden ser muchas veces **difíciles e insoportables**, pero ahí es que un creyente halla gracia de Dios al padecer sin ser culpable. Ese es el contexto para las esposas, de esa misma forma ellas son llamadas a someterse a sus esposos para gloria de nuestro Dios, aún ante aquellos que son incrédulos y difíciles. Este pasaje permite que ella pueda ver que Dios le ha prometido de una forma especial dar su gracia cuando sufre por ser como Cristo. Dios está permitiendo un esposo incrédulo con el fin de que ella pueda mostrar

el carácter Cristo, pero al mismo tiempo Dios usa ese dolor para que sea moldeada para parecerse más a él en cada situación. Y en todo esto, al permanecer sometida sin temor ella puede ganarlo sin palabras con su respeto y manera sabia de convivir.

Por otro lado, es importante que ella entienda que la forma en que ella puede ganarlo para el Señor no es dejándole sermones o mensajes, sino con el adorno de un espíritu sereno, afable, apacible, que es de gran valor para Dios (1 Pe. 3:4). Esto la lleva a vivir de una forma prudente, en intimidad con Dios y dependiendo de su gracia en cada momento, porque separada de él no lo podrá hacer. El gozo y la paz que ella vive deberá ser algo que su esposo anhele.

El enfoque correcto

Aunque el matrimonio pudiera ser muy difícil para una mujer en esta situación, el ser hija de Dios es lo que la define, no su estatus social, no es si su esposo comparte su fe, ni siquiera que ella padezca aflicciones por esa fe. Dios dice que ella es bendecida, predestinada, adoptada, escogida, perdonada por Dios y sentada en los lugares celestiales con Cristo desde la eternidad pasada (Ef. 1:1-14). Estas verdades deben ser lo que le dé sentido a su vida y son su gloriosa identidad. Deben ser su esperanza, su gozo cada día y deben moverla a orar para que, si es la voluntad de Dios, su esposo pueda compartir la eternidad junto a ella. **Tener**

el enfoque correcto, cambia la perspectiva de víctima y dolor a triunfo y esperanza en Cristo.

Un corazón que anhela a Cristo

La mujer creyente debe anhelar mostrar a Cristo en todo su andar. Una vida de adoración a nuestro Dios, va más allá de ir el domingo a la iglesia acompañada o no de su esposo. Se traduce en todas las decisiones, grandes y pequeñas, que se toman en la vida diaria, en la forma de ver el mundo y de pensar. Por eso es muy importante que ella pueda ver su vida y su matrimonio como un acto de adoración a Dios. Dios es soberano por encima de nuestras decisiones, acertadas o no, ya que él ha prometido su presencia en todo nuestro andar. Una esposa con un esposo incrédulo vive cada día en medio de la toma de decisiones para ella y su familia bajo la influencia de dos paternidades opuestas, su deseo de agradar a Dios en todo y el de su esposo que desea seguir la cultura que le rodea. Ella enfrenta conflictos, luchas internas y muchas veces el menosprecio por sus creencias sufriendo injustamente, pero ella está llamada cada día a perdonar a su marido como Cristo la ha perdonado a ella. Nada que ella perdone será mayor que lo que Dios le ha perdonado al darle salvación. Está llamada a hacer todo para el Señor y no para los hombres (Col. 3:23) y a darle a él bien y no mal todos los días de su vida (Pro. 31:12). Así cada día

ella debe predicarse el evangelio a ella misma y de esta forma podrá encontrar la esperanza de las buenas nuevas que él ofrece. Eso debe llenarla de gozo y paz (Ro. 15:13).

El papel de la iglesia

Dios nos llama individualmente, pero él desea que caminemos hasta la Canaán celestial unos junto a los otros, nunca de forma solitaria. Como iglesia Dios nos llama a sobrellevar las cargas los unos de los otros y cumplir así la ley de Cristo (Gal. 6:2). Las mujeres de forma especial estamos llamadas a ayudarnos mutuamente en especial las ancianas a las más jóvenes, dando apoyo e instrucción, y en el caso de una esposa con un marido no creyente es necesario animarla a mostrar la Palabra en su vida para que ésta no sea blasfemada (Tit. 3:2).

Los pastores son el regalo de Dios a la iglesia y están llamados a sostener, cuidar y guiar a estas hermanas con cuidado pastoral brindándoles consejería para que ellas puedan ver su situación a la luz de la Palabra y puedan ser guiadas a andar en verdad (1 Pe. 5:2). Por lo tanto, los pastores están llamados a equiparse en esta área para poder aconsejar bíblicamente, al mismo tiempo que brinden orientación y apoyo a estas hermanas y sus familias que sufren. En muchos casos su ayuda será llevarlas a cambiar el enfoque de resentimiento o ira por la verdad de que ella está llamada a mos-

trar al mundo: la luz de Cristo, mostrando cada día el fruto del Espíritu en su trato con su esposo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, mansedumbre (Mt. 5:16; Gal. 5:19). Habrá ocasiones en que deberán ayudarlas a salir del centro del problema, porque

existe la tendencia a la autocompasión y el dolor se puede idolatrar al ocupar el lugar que solo le corresponde a Dios en nuestras mentes. Cuando el dolor es prolongado se puede convertir en el único objeto de pensamiento y Dios es el único que debe ocu-

par toda nuestra mente, nuestra alma y corazón (Mt. 22:37). La fe en Dios restaura nuestras mentes y nuestras vidas. Nuestras hermanas que están atravesando esta difícil situación deben ser renovadas en la esperanza que tienen en Cristo (Ef. 4:23).

RECURSOS

En el ministerio Aviva Nuestros Corazones a menudo recibimos preguntas de hermanas que tienen esposo no creyente. Cuando nos escriben sobre esta situación suelen solicitar material de ayuda. Nos gusta recomendar “El reto 31 días de oración por tu marido”, que es para toda esposa. Orar con el enfoque de la Palabra y con el objetivo claro de pedir por el esposo es de mucha ayuda. No son nuestras palabras, sino la infalible Palabra de Dios que llevamos de vuelta a Dios en oración. Por eso, este reto es algo que recomendamos a toda esposa en especial a aquellas en un matrimonio difícil, recordando que nuestro Dios es poderoso para hacer más allá de lo pedimos o entendemos por su poder que obra en nosotros. Esta es una forma de bendecir al esposo y rendir el corazón a la voluntad de Dios (<https://www.avivanuestroscorazones.com/articles/31-dias-de-oracion-por-tu-marido/>).

Otro recurso apropiado en estos casos es el blog “Cuando el corazón de tu esposo es duro” porque es el testimonio de una esposa que esperó 30 años por su esposo y comparte con sabiduría cómo esperar en Dios en este tiempo (<https://www.avivanuestroscorazones.com/mujer-verdadera/blog/cuando-el-corazon-de-tu-esposo-es-duro/>).

ACERCA DEL AUTOR

Elba Ordeix de Reyes es esposa y madre de tres hijos adultos. Sorprendida por la gracia de Dios y convencida del diseño de Dios para la mujer, Elba siente pasión por enseñar a las mujeres más jóvenes a cuidar de sus hogares y a amar sus esposos. La mayor pasión que Dios ha puesto en Elba es ayudar dentro de la iglesia local a través del ministerio de Hospitalidad en el cual sirve junto con su esposo Roby Reyes, quien labora para el ministerio Integridad y Sabiduría. Roby y Elba han estado casados por 27 años y juntos trabajan con grupos de parejas. Sirve como Corresponsal Bíblica del ministerio Aviva Nuestros Corazones.

Aconsejando a quienes luchan con pensamientos suicidas



Newton Peña

La Escritura nos dice que Dios creó un mundo de indescriptible belleza y bondad.²⁶ Aún tanto tiempo después de la caída, ésta sigue revelando la majestad del Creador y “su eterno poder y divinidad” (Ro. 1:20).

El estado del primer hombre en el Edén fue maravilloso, en plena comunión con su Creador y viviendo en medio de todo lo que era “bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Como si fuese poco, Dios hizo del hombre el depositario de su imagen. Él fue hecho la cabeza federal a través de quien el esplendor divino era mediado a toda la creación. El hombre vino a ser la representación visible del Dios invisible²⁷ (Ro. 5:12).

No sabemos cuándo este estado paradisíaco del hombre terminó, pero es claro que duró hasta que le prestó atención a la novedosa idea de que podía dirigir su vida lejos de Dios.

Entre todas las voces de alabanza que llenaban la creación, el hombre prefirió oír la voz que le decía que su relación con Dios no era tan satisfactoria y que podía encontrar algo mejor que todo lo que ya era “bueno en gran manera”.

Así que, el pecado entró al mundo y, con él, el decaimiento y la muerte, el sufrimiento y la agonía, el lloro y el lamento sobre el viejo y el joven, el rico y el pobre, el entendido y el ignorante. Todo el sufrimiento que hay en el mundo, ya sea causado por la malicia humana (2 Ti. 4:14), accidentes (Hch. 28:3) o simplemente por vivir en este mundo caído (Hch. 27:18-20), son solo una muestra de la realidad de que estamos bajo maldición (Ro. 8:23)²⁸; aún “la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora” (Ro. 8:20-22).

La Paradoja de Dios y el sufrimiento en la mente humana

Ninguna criatura se ha relacionado y ha conocido a Dios en la manera en que Adán lo hizo (Ro. 1:21). Sin embargo, él cerró sus ojos con rebeldía a la realidad de Dios y su gloria en la creación (Ro. 1:20); suprimió la verdad de Dios en su conciencia con injusticia cambiándola por la mentira de las criaturas (Ro. 1:25). Además, no habiendo otra criatura más excelsa que él mismo, el hombre se volvió entonces a sí mismo (2 Co. 11:3). Como resultado su razonamiento se envaneció y su corazón se entenebreció (Ro. 1:21). Entonces, no deberíamos extrañarnos de que el hombre esté atestado de toda clase de maldad, tenga deseos perversos y pensamientos que le perturben entre los cuales está el suicidio (Ro. 1:29).

El deseo de quitarse la vida

Por naturaleza el deseo de quitarse la vida es complejo en su raíz y desconcertante en su fruto.

26 John Piper y Justyn Taylor, *Suffering and the Sovereignty of God* (Crossway).

27 C. S. Lewis, *The Problem of Pain: Collected Letters of C.S. Lewis* (HarperCollins), p.74.

28 D.A. Carson, citado por Matt Smethurts en “Six Pillars of a Christian View on Suffering”, 2 de junio, 2013 en <https://www.thegospelcoalition.org/article/6-pillars-of-a-christian-view-on-suffering>.

1. Es complejo en su raíz porque es contradictorio

Por un lado quienes desean terminar con su vida niegan la omnipotencia de Dios. Ellos argumentan que si él fuese Todopoderoso, entonces cambiaría su estado de sufrimiento. Por el otro lado, niegan la bondad de Dios. “Si Dios todo lo puede”, dicen, “entonces puede cambiar mi estado de sufrimiento. Pero como no lo hace, entonces no es un Dios de bondad”. Alguien con esta posición escribió: “Puedo adorar más fácil a un Dios que aborrece el sufrimiento pero no puede eliminarlo, que a uno que elige hacer sufrir y morir a niños”.²⁹

Como si todas las voces de alabanza por la gloria de Dios desplegada en su creación enmudecieran, ellos solo oyen (así como el primer hombre) la que susurra que Dios les ha abandonado y desechado; que ha cambiado su propósito de bondad hacia ellos, al menos en lo que ellos estén dispuestos a categorizar como “bueno” (Gn. 3:1).

Al tratar con personas tentadas al suicidio debemos mostrarles que en la Escritura coexiste una tensión entre la absoluta soberanía de Dios y la responsabilidad humana: Dios no se deleita en el sufrimiento (Ez. 33:11). Aunque él lo manda, no se goza en el sufrimiento (Lm. 3:32-33). Pero aún así, el hombre es moralmente responsable ante Dios (Ro. 9:12-20).

²⁹ Harold Kushner, *When Bad Things Happen to Good People* (Schocken). Citado por D. A. Carson, *How Long, O Lord? Reflections on Suffering and Evil* (Baker Publishing Group).

Aún más, debemos también mostrarles que siendo Dios absolutamente soberano sobre el sufrimiento, se hizo a si mismo vulnerable a todos los sufrimientos del hombre, pero sin pecado, en la persona de Cristo (He. 4:15). “El otro lado de la soberanía de Dios es el sufrimiento de Dios mismo”³⁰.

Además debemos llevarles a entender que, en medio de nuestros sufrimiento, Dios está más interesado en que confiemos en él, que en el que entendamos lo que él está haciendo³¹ (Job 42:2-3, 6). También enseñarles a humillarse ante un Dios a quien no le ha placido develar todo el misterio de su gobierno sobre su creación y que, hasta que la cortina final caiga, lo más sabio que podemos hacer es decir como Job: “Aunque él me matare en él esperaré” (Job 13:15).

2. Es desconcertante en su fruto

¿Cómo es que se desea dejar de sufrir infringiéndose sufrimiento? ¿Cómo es que se quiere abrazar la muerte, la última expresión del juicio de Dios contra el pecado, para escapar de los sufrimientos que son consecuencias del pecado? Aunque la causa es compleja y diversa, el resultado que se desea tiene mucho en común uno con el otro: escapar, retornar a un estado de paz, sin lamento ni sufrimiento pero entronando el “yo”. Por eso debemos reconocer

³⁰ Timothy Keller, *Walking with God through Pain and Suffering* (Penguin Publishing Group), (2327-2329 Kindle Edition).

³¹ Matt Smethurts, op. cit.

al mismo tiempo que, al igual que al principio, nuestro problema es fundamentalmente el mismo: la novedosa idea de buscar la paz en o por nosotros mismos suena más alto en nuestros oídos que buscarla en o según Dios.

La teología de Pablo sobre el suicidio

¿Estimula la Biblia a los creyentes a salir de este mundo tan pronto como son salvos? ¿Qué quiso Pablo decir con “el morir es ganancia” (Fil. 1:21)? ¿A que se refería el Apóstol cuando había sido puesto “en estrecho” por su “deseo de partir” (Fil. 1:23)? ¿Era el “estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Fil. 1:23) un asunto de “escoger” (Fil. 1:22)?

Hay quienes pudiesen decir que encuentran en las palabras de Pablo apoyo para el argumento de quitarse la vida; que es un asunto de preferencia y una solución tanto para detener el sufrimiento como para acelerar el encuentro con el Señor.

Además refuerzan su argumento al traer a consideración la manera en que la cultura de la época respondía al sufrimiento y el profundo sufrimiento que estaba experimentando Pablo en la prisión romana (Fil. 1:7; 2-14, 21, 15-18; 4:14; 2 Co. 1:8-9). Estos argumentos se detallan de la siguiente manera:

1. La cultura y filosofía de la época

Algunas personas afirman que una de las opciones reales y disponibles para Pablo era esco-

ger “morir” (Fil. 1:22), lo cual él llama “ganancia” (Fil. 1:21). De hecho, hubo momentos en los cuales sus circunstancias lo llevaron a desear morir y, según la cultura de ese momento, hubiese sido la salida más honrosa para él (2 Co. 1:8-9).

A la luz de esto, si lo que Pablo quería decir era que había decidido quitarse la vida, sus lectores pudieran haber estado preparados para entender su decisión. Después de todo, morir representaba liberación de los sufrimientos e ir a “estar con Cristo” lo cual era “muchísimo mejor” (Fil. 1:23).

2. El profundo sufrimiento que estaba experimentando Pablo en la prisión romana

Si seguimos la misma línea de pensamiento en las circunstancias del Apóstol, debíamos considerar como algo humanamente normal el que Pablo estuviese atormentado por la duda y sumido en depresión por la atmósfera de conflicto (Fil. 1:30). Lo incierto de su diaria existencia (Fil. 1:20) debía añadir ansiedad y gran desaliento al intenso sufrimiento propio de estar en una cárcel romana (Fil. 1:15). De ser así, pudiésemos entender que toda esta secuela de circunstancias negativas para Pablo le traería un profundo sentido de frustración. Esto lo podría impulsar a decidir tomar su vida en sus propias manos. Pablo debía sentir que el propósito de Dios en él había fallado: junto con él, la Palabra estaba presa y el avance del

reino³² a los gentiles bajo ataque de oposición (Fil. 1:15-18; 4:14).

Si aceptamos por un momento que las cosas son como se han descrito, también deberíamos aceptar que Pablo al escribir esta carta pudiese estar anticipando que sus lectores estaban esperando lo peor.

Entonces, ¿qué hace el Apóstol? ¿Qué tipo de instrucciones o exhortaciones les da? ¿Qué tipo de respuesta está Pablo esperando de ellos?

Contrario al resultado que pudiésemos esperar bajo esta línea de razonamiento, Pablo gira en una dirección diferente: En vez de limitarse a informarles que estaba preso (lo cual sus lectores sabían) o a compartir sus incomodidades, dudas, incertidumbre, conflictos, decepción, frustración y depresión en la cárcel (caldo de cultivo y plataforma natural para justificar escoger quitarse la vida e “ir a estar con Cristo”) Pablo procede a interpretarles el significado de sus prisiones³³ a través del lente redentor de Dios en Cristo. Cristo, dice Pablo, abandonó el más alto honor (ser igual a Dios, Fil. 2:6) para humillarse (haciéndose hombre) y sufrir voluntariamente hasta la “muerte de cruz” (Fil. 2:7-8).

Al introducir los sufrimientos y muerte de Cristo, no como algo inesperado que detuvo el avance del reino que él vino a proclamar, sino como parte del eterno designio de Dios para su gloria,

32 L. Gregory Bloomquist, “Subverted by Joy: Suffering and Joy in Paul’s Letter to the Philippians” en *Interpretation*, vol. 61 no 3 (Julio 2007), p.270-282.

33 Ibid.

Pablo está reconfigurando el sufrimiento. En nuestro diccionario sufrimiento equivale a “desgracia”, pero en el del Apóstol significa “privilegio”, y aún más, motivo de “gozo” que lo transforma en gloria (Fil. 1:27).

No se debe dejar de mencionar que muy posiblemente Pablo está evitando que haya quien le identifique con los estoicos. Después de todo, sus exhortaciones hacen eco del lenguaje usado por aquellos que respondían al sufrimiento según esta filosofía de su época (Fil. 4:11-12). Pablo ha de establecer con claridad que lo que explica su gran capacidad de sufrir sin ceder a la desesperación y la frustración en medio de grandes inconvenientes y estrecheces (Fil. 4:11-12) y aún así estar gozoso, no está en Pablo mismo, sino en Cristo que le fortalece, por quien él todo lo puede (Fil. 4:13).

Por tanto el Apóstol, lejos de alentar el suicidio, lo combate con los propósitos redentores de Dios en los sufrimientos de Cristo en la cruz.

La consejería al que lucha con pensamientos suicidas

La consejería más apropiada, entonces, es aquella que busca redefinir el morir y el vivir, así como el sufrimiento, en los corazones de aquellos quienes piensan en el suicidio como alternativa disponible para ellos.

Finalmente, no debemos contentarnos con que la persona diga que ya no tiene dudas, que entiende que debe sufrir por

Cristo y se siente esperanzado. Un cristiano saludable es aquel que está ocupado en mucho más que en sí mismo: está empeñado en el mandato de su Señor de ir y hacer discípulos.

Por tanto, las prisiones del Apóstol, aun en contra de la cultura, resultaron en el avance del evangelio (Fil. 1:12-14), porque Pablo en sus sufrimientos reflejó la vida de su maestro (Fil. 3:10). Esta forma de pensar transformó la forma en que él respondió tanto aquellos quienes le servían como a sus adversarios (Ro.16: 3-20).

Conclusión

Gracias sean dadas a Dios que, en las riquezas de su miseri-

cordia, no quiso destruir sino redimir su creación (Ro. 8:23). No tenemos que lamentar el pecado para siempre, ni desesperarnos por nuestra miserable condición caída. Por causa de la promesa del triunfo escatológico de Dios en Cristo, en vez de escapar del sufrimiento, este es transformado en gozo por la esperanza de que el orden divino, ahora distorsionado por los efectos del pecado, será un día restaurado (Ro. 8:21). Entonces todo el sufrimiento que ahora parece interminable y fuera de control, será como nada ante la visión de la gloria que habremos de tener (Ro. 8:18).

Por tanto es esencial que, al aconsejar a una persona que

quiere o ha intentado suicidarse, la llevemos a ver su esperanza a través del lente del plan de redención de Dios en Cristo. Por una parte, a través de una correcta teología del sufrimiento, debe mirar la reconciliación provista por Dios en Cristo para todo pecador (2 Co. 5:19-20). Por la otra parte, debe abrazar por fe el llamado de vivir para Cristo, y no para sí mismo, al proceder al arrepentimiento (2 Co. 5:15). El resultado, aún en medio del sufrimiento, será la firme esperanza de vida eterna de una nueva criatura que está “en Cristo” y el gozo de disfrutar desde ya el que todas las cosas “son hechas nuevas” (2 Co. 5:17).

ACERCA DEL AUTOR

Newton Peña es pastor del ministerio hispano y consejero bíblico de la iglesia de Faith, Lafayette, IN. Consejero certificado de la ACBC e instructor y consejero de FBCM Lafayette, IN.

La depresión: sus causas y su cura



Eduardo Saladín

“¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!” (Sal. 42.11).

En este mundo en que vivimos la depresión es una realidad tanto entre cristianos como no cristianos. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, se calcula que afecta a unos 350 millones de personas en todo el mundo.³⁴ Afecta a todos, ricos y pobres; jóvenes y viejos, profesionales y no profesionales, hombres y mujeres.

La depresión de la que hablaremos en este artículo, no es la tristeza o desaliento ocasional que nos afecta a todos, sino de un estado de ánimo caracterizado por la tristeza, el desánimo, la falta de energía, interés y motivación, que puede crecer hasta afectar una o varias áreas de la vida tales como el matrimonio, el trabajo, los estudios y otras más.

Exploremos a continuación qué aspectos debemos considerar a la hora de aconsejar un creyente deprimido.

1. Síntomas

En primer lugar, veamos los síntomas que puede presentar una persona con esta condición. Cuando una persona está deprimida experimenta síntomas que afectan tanto lo físico como lo espiritual, porque hay una interrelación entre nuestro cuerpo y nuestra alma, lo que la Escritura describe como el hombre interior y el hombre exterior (2 Co. 4:16).

Dentro de los síntomas **físicos** podemos mencionar la falta de interés en las actividades cotidianas, no cumplir con sus responsabilidades, la persona no quiere levantarse en la mañana, no quiere cocinar, come mucho o poco, gana o pierde peso, duerme mucho o poco, o sufre de insomnio, habla mucho o habla poco, culpa a otras personas de su situación, se torna irritable o se aísla, o tiene dependencia de otras personas porque no quiere que lo dejen solo.

Dentro de los síntomas **espirituales** podemos citar la falta de gozo, el no experimentar el amor de Dios, pensar que Dios los ha abandonado, el estar centrados en sí mismos y no en Dios, un sentimiento de culpabilidad sin fundamento, vergüenza, dudas de su salvación, sentirse sin rumbo y propósito en la vida, entre otros.

Un ejemplo que encontramos en la Biblia de estos síntomas es el de Job en 7:1-7. En el versículo 1 dice que la vida del hombre es una lucha, un trabajo forzado. Al momento de decir esto Job tenía un sentido de vacío. En los versículos 3-4 vemos que tenía problemas de insomnio, porque dice que nunca amanecía y estaba lleno de inquietudes hasta el alba. Los días corrían rápido y no tenía esperanza, era una persona cansada de la vida, cuyos ojos no volverían a ver el bien (6-7).

2. Causas

En segundo lugar debemos evaluar las causas que pueden conducir a la depresión, que también

³⁴ Organización Mundial de la Salud. Nota descriptiva N° 369. Abril de 2016. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs369/es/>

pueden ser físicas y/o espirituales. Cito a Jim Newheiser: “Los cristianos reconocemos que tenemos una naturaleza dual – cuerpo y alma (2 Co. 4:16; 5:8), lo que pasa al cuerpo afecta el alma (Job 2), y lo que sucede al alma puede influenciar el cuerpo (Pr. 14:30; 17:22; Salmo 38:1ss). La depresión siempre tiene un componente espiritual y usualmente tiene un componente físico”³⁵

Dentro de las causas físicas que contribuyen a la depresión podemos mencionar el efecto colateral de ciertos medicamentos, enfermedades o trastornos de salud, entre los que podemos citar: los problemas cardíacos, el hipo o hipertiroidismo, la hipoglicemia o el cáncer, enfermedades como el Alzheimer, la esclerosis múltiple, derrames cerebrales y tumores en el cerebro. Tenemos también una alimentación desbalanceada, la falta de ejercicio físico, falta de sueño y la falta de descanso por un exceso de trabajo.

Nota: Es importante destacar que para tratar las causas físicas el aconsejado debe acudir a un médico para descartar cualquier condición de salud que lo esté afectando.

Causas espirituales

a. Sentimientos de culpa por pecados no confesados

Dentro de las causas espirituales podemos mencionar primero los sentimientos de culpa por pecados no confesados a Dios. En el Salmo 32 tenemos el caso de David, donde se descri-

ben los efectos de haber callado su pecado luego de su adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías heteo, esposo de Betsabé. Él nos dice que cuando calló su cuerpo se consumió con su gemir todo el día (v. 3); que sentía la pesada mano de Dios de tal manera que su vitalidad se desvanecía con el calor del verano (v. 4). Todo esto es un espíritu de pesadez, de desánimo, abatimiento, tristeza y oscuridad que había caído sobre David; la vida se había convertido en una carga para él, y permaneció en esa condición hasta que trató bíblicamente con su pecado y lo confesó a Dios, y fue restaurado (vs. 5-6; Pr. 28.13).

b. Respuestas no bíblicas a circunstancias de la vida

En segundo lugar, los cristianos se deprimen cuando responden de una manera no bíblica a las diferentes circunstancias que se presentan en sus vidas, como son las tareas y las responsabilidades que los abrumen, las circunstancias difíciles, decepciones o pruebas. En Deuteronomio 1:22-29 tenemos el relato de lo que le sucedió a los israelitas antes de entrar en la tierra prometida. Cuando recibieron el reporte de los espías que habían enviado a reconocer la tierra que ellos debían reclamar, se llenaron de temor y se desanimaron, al oír que había gigantes en esas tierras. Ellos pensaron que Dios les estaba pidiendo una tarea que ellos no podían llevar a cabo y se decayeron y se deprimieron.

c. Auto lástima

En tercer lugar, los creyentes se deprimen cuando sienten auto lástima, como el caso de Asaf en el Salmo 73. Él tuvo una perspectiva no bíblica de la vida, ya que veía a los impíos prosperar mientras él pensaba que había sido en vano haber vivido piadosamente. Esto lo llevó a sentir envidia de ellos (v. 3) y a deprimirse (vs. 12-14). Cuando vio la vida desde una perspectiva bíblica, él entendió el fin de ellos y de los privilegios que gozaba, y pudo salir de su depresión (vs. 16-17).

d. Sentirse atrapados

Una última razón es sentirse atrapados en una circunstancia específica a la que no le ven salida. Esto puede ser una persona que está enferma y visita a diferentes médicos y no mejora, o el caso de una persona que no puede cumplir con sus compromisos financieros mes tras mes, y la situación se le va poniendo cada vez más difícil, o la persona casada cuyo cónyuge le hace la vida imposible. Una mujer que anhela ser madre y no ha podido salir embarazada, o la soltera que anhela casarse y no le llega ese compañero.

Remedios divinos para vencer la depresión

Veamos ahora los remedios divinos para vencer la depresión. Siempre que sea posible debemos tratar de establecer una relación cercana con el aconsejado, para entender mejor las experiencias y sentimientos de esta persona e identificar lo que son debilidades

³⁵ Jim Newheiser, “Biblical Counseling: Depression”, [“Consejería Bíblica: Depresión”] Institute of Biblical Counseling and Discipleship [Instituto de Consejería y Discipulado Bíblicos].

físicas, malos hábitos y patrones pecaminosos de conducta y así poder brindarle la ayuda adecuada (Ro. 12:15; He. 4:15).

a. Una relación personal con Cristo

En esa relación, en primer lugar, debemos enseñar al aconsejado que para tratar con la depresión debe tener una relación personal con Cristo, quien le da el poder y el potencial para vencerla. En Juan 15:5 el Señor nos dice: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”. Así como la rama depende de la vid para la vida, el vigor y la fertilidad, asimismo Jesucristo es la fuente de nuestro vigor, ya que todo lo que somos y todo lo que podemos hacer es por la gracia y el poder que él nos comunica continuamente. Por nuestra unión con él podemos enfrentar y salir victoriosos de la depresión.

No importa qué tan difícil sea la situación del aconsejado, qué tan serios sean los problemas, las Escrituras nos dicen que si los manejamos a la manera de Dios, él nos dará la salida (1 Co. 10:13). Pero el aconsejado debe decidir a quién creer, si a su corazón que es engañoso y le dice que no hay solución para su situación, o creer a Dios quien le da la solución por la gracia y el poder de Jesucristo.

A la luz de esta realidad, debemos explicarle cómo debe apropiarse de los medios públicos y privados de gracia para crecer en su fe. Podemos ayudarlo a crecer en su relación personal con su

Señor, guiarlo en la lectura de su Biblia, enseñarle a meditar en lo leído, a memorizar textos específicos que apliquen a su situación, a tomar tiempo para orar con él. Explicarle la importancia de ser miembro de un cuerpo local de creyentes y congregarse para ser pastoreado y edificado, para poner sus dones en operación en el cuerpo de Cristo y tener comunión con el pueblo de Dios.

También debemos motivarlo a cumplir y a reestructurar su orden de prioridades de acuerdo a los principios bíblicos, a asumir sus responsabilidades en el hogar, en su trabajo, exhortarle a que haga ejercicios físicos y siga las indicaciones que su médico le haya prescrito si existe alguna condición de salud, entre otras indicaciones.

b. Hablarse la Palabra

En segundo lugar, el aconsejado debe cultivar el hábito de hablarle a su alma con la Palabra de Dios. Es importante entender que todos nosotros tenemos un diálogo interno constante con nosotros mismos, y en lugar de escucharnos debemos aprender a hablarnos la verdad de la Palabra de Dios como lo hace el salmista: “¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!” (Sal. 42:11). El salmista lamenta sus circunstancias, se encontraba oprimido por sus enemigos y lejos del santuario de Dios, pero a pesar de eso le habla a su alma, invitándola a no turbarse y motivándola a alabar y esperar en el Señor quien

es la única fuente de su salvación y su Dios. Él rehusó centrar su mente en sus problemas, en sus sentimientos, en sus opiniones o en las opiniones de otros, y en su lugar centró su mente en Dios decidido a esperar en él como la única fuente de su salvación.

Asimismo debe aprender a hablarle a su alma con el evangelio que siempre es necesario para tratar espiritualmente con la depresión. Traer a su mente el recordatorio de que Dios le ama, que su salvación está segura y garantizada, porque cuando era débil, impío y pecador, enemigo de Dios (Ro. 5:6-10), Cristo murió en la cruz del calvario por sus pecados; ahora ha sido justificado por la fe, ha sido adoptado dentro de la familia de Dios y ahora tiene paz para con Dios a través de Jesucristo (Ro. 5:1). Ya no tiene que temer al juicio de Dios.

Dice Jerry Bridges: “Las buenas nuevas de que nuestros pecados son perdonados gracias a la muerte de Cristo, nos llena el corazón de gozo, nos da valor para enfrentar el día y nos ofrece la esperanza que el favor de Dios estará sobre nosotros, no porque seamos buenos sino porque estamos en Cristo”.³⁶

El aconsejado debe ser guiado al entendimiento de que ahora tiene una nueva identidad, es amado por Dios en Jesucristo, quien le ha dicho: “Nunca te dejaré ni te desampararé”, de manera que pueda decir con confianza: “El Señor es el que me ayuda; no

36 Jerry Bridges, *La Disciplina de la Gracia*, (Centros de Literatura Cristiana, 2001).

temeré. ¿Qué podrá hacerme el hombre?” (He. 13:5-6). Y finalmente, echar toda su ansiedad sobre el Señor, porque él tiene cuidado de nosotros (1 Pe. 5:7).

c. Autoexaminarse

En tercer lugar, debe enseñarlo a hacer un autoexamen para analizar si su depresión está asociada a sentimientos de culpa por pecados específicos que debe confesar en la presencia de Dios y apartarse de ellos. Hacer preguntas como: ¿Tienes amargura o resentimiento hacia otras personas en tu corazón? ¿Estás reaccionando de forma bíblica a las situaciones que se te presentan diariamente? ¿Estás cumpliendo con tus responsabilidades como padre? Y cuando se identifique esas áreas, el aconsejado debe ir a la presencia de Dios en confesión de su pecado

(1 Jn. 1:9; Pr. 28:13), haciendo el compromiso de hacer lo que Dios quiere que haga independientemente de sus sentimientos.

d. Confiar en Dios

En cuarto lugar, se debe analizar si su depresión es fruto de la incredulidad, que es lo opuesto a confiar y regocijarnos en Dios. Solo en Cristo hay esperanza para cambiar, porque solo él puede librar al creyente de los viejos hábitos que le esclavizan y darle la victoria sobre la depresión. El consejero está llamado a motivar al aconsejado a confiar en Dios y seguir los principios que da en su Palabra.

e. Regocijarse en el Señor

Finalmente es crucial que el aconsejado aprenda a regocijarse en el Señor siempre (Fil. 4:4). Este texto enseña que se regocije

en el Señor, no solo cuando le vaya bien con su familia, en su trabajo, cuando pueda cumplir sus aspiraciones, cuando no se enferme, cuando no tenga problemas, sino que debe regocijarse en el Señor siempre, en toda circunstancia, en todo tiempo y en todo lugar porque él es su todo en todo. Mirar quién es su Dios, lo que él ha hecho en Jesucristo, lo que está haciendo y lo que hará en su vida, y regocijarse en él, en su persona, en sus atributos, y en su control soberano; en sus promesas y provisión para sus hijos, en su cuidado y su protección paternal.

Espera en Dios. “¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!” (Sal. 42:11)

ACERCA DEL AUTOR

Eduardo Saladín Zacarías fue llamado a salvación por la gracia de Dios conjuntamente con su esposa a través del ministerio de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en 1981. Graduado de administración de empresas con una Maestría en Negocios, es propietario de una empresa de Artes Gráficas. Desde el año 1985 pertenece al cuerpo de pastores de Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo. Tiene un Doctorado en Teología, Consejería y Manejo de Conflictos en Trinity Theological Seminary, Indiana, Estados Unidos. Es miembro de la Association of Certified Biblical Counselors (ACBC) y productor del programa Entendiendo los Tiempos que se transmite por radio y televisión. Está casado con Patricia Acebal, tiene tres hijos: Rosalía, Sarah y Eduardo y seis nietos: Patricia, Daniel, Samuel Elías, Nazario, Said y Noor.

RECURSOS SOBRE EL TEMA:

- Charles Hodges M.D., *Good Mood, Bad Mood: Help and Hope for Depression and Bipolar Disorder* [Buen humor, mal humor: Ayuda y esperanza para la depresión y el trastorno bipolar], Shepperd Press, PA, 2012.
- Jay Adams, *Cómo salir de la Depresión*. Guadalupe, Costa Rica: CLIR, 2012.
- Jim Newheiser, “Biblical Counseling: Depression” [Consejería Bíblica: Depresión], Institute of Biblical Counseling and Discipleship.
- T. Edward Welch. *Blame it on the Brain? [¿Es el cerebro culpable?]* Resources for changing Lives. P&R Publishing. Phillipsburg, New Jersey, 1998.
- Tom Maxham, “Gospel Rest for Depression: Symptoms, Causes, and Cure” [“El descanso de la depresión que trae el evangelio: Síntomas, causas y cura”], Institute of Biblical Counseling and Discipleship.
- Wayne Mack, *Out of the Blues: Dealing with the Blues of Depression and Loneliness* [Fuera de la tristeza: Lidando con la tristeza de la depresión y la soledad]. Focus Publishing. MN. July 1, 2006.

Resolución de conflictos en la vida cristiana



Luís Méndez

En una correcta perspectiva de nuestra naturaleza como seres humanos, la pregunta no es si tienes conflictos, sino con quién o quiénes, con qué frecuencia y cómo los resuelves. ¡Los conflictos son parte de nuestra existencia!

Tenemos conflictos por tema de dinero, horarios, comida, sexo, creencias, deportes, políticas, gustos, etc.

Si vives en Minnesota tienes conflictos por el frío, y si vives en Santo Domingo tienes conflictos por el calor. Si eres pobre tienes conflictos porque el dinero no alcanza, si eres rico tienes conflictos porque el dinero sobra.

En un sentido general la lista de causas de conflictos parecería interminable. Sin embargo, en un sentido más particular, la Biblia nos instruye que la fuente real de los conflictos está en nuestro corazón.

En los primeros versículos de la carta de Santiago capítulo 4 se nos da una de las más maravi-

llosas exposiciones acerca de los conflictos, sus causas y el debido tratamiento bíblico para solucionarlos. Aunque mi intención en este artículo no es realizar una exposición detallada del texto, permítanme relacionar algunas de las verdades reveladas aquí para explicar la naturaleza del tema.

En el texto somos retados a entender que la raíz detrás de todo tipo de conflictos se trata de un asunto de deseos. El verso 1 declara: “¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros?”.

En otras palabras, los conflictos revelan, en esencia, nuestra naturaleza caída. Están directamente relacionados con nuestra condición interna, en vez de una circunstancia externa.

De manera que, una más profunda consideración del tema nos debe llevar a hablar más de nuestro propio corazón que de cualquier otra causa secundaria.

¿Cómo, entonces, entender la naturaleza de un conflicto? Y lo que es aún más importante, ¿Cómo aprender a resolver los conflictos que experimentamos?

Aunque existen algunas excepciones, usualmente un conflicto se genera cuando un deseo o aspiración de mi corazón no alcanza la debida satisfacción. De alguna manera, encuentro un impedimento en mis aspiraciones. Siento que no me dan lo que quiero, o no me tratan como merezco, o no estoy de acuerdo con el proceder de otra persona y de alguna manera se hace evidente mi insatisfacción y se altera el ritmo natural de una relación.

Cuando Santiago intenta describir una perspectiva general del proceso, él lo expresa con estas palabras: “Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra” (Stg. 4:2).

Es obvio que en la mente del autor inspirado, nuestro corazón está directamente implicado. Se habla de codicia y se habla de en-

vidia. En otras palabras, se está hablando de una realidad interna en mí. ¡El problema no está afuera, sino adentro!

La siguiente parte del texto introduce el aspecto de mi relación con Dios: “No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres” (Stg. 4:2-3).

Alguien decía que todo conflicto pone de manifiesto que alguien ha fallado en buscar su mayor satisfacción en Dios. De alguna manera se ha prometido a su corazón algo que Dios no necesariamente ha prometido.

Eso puede ser evidenciado en el grado de disfrute de mi relación con Dios, y más específicamente en mi vida de oración. En este sentido, mis aspiraciones no están directamente alineadas con mis oraciones; o mis aspiraciones están divorciadas del propósito de Dios para mi vida. No obtengo lo que quiero o lo que creo que merezco, y pierdo parcialmente la perspectiva de la prioridad de Dios en mi vida.

En esencia, es una experiencia de insatisfacción en medio de la cual Dios y sus promesas en Jesús no parecen ser una fuente atractiva de contentamiento.

En una situación así, seremos incapaces de experimentar gozo al servir al propósito de Dios en nuestras vidas. Simplemente no estoy complacido y eso es todo lo que me guía en ese momento.

De esta manera Dios no es adorado como merece y mi co-

razón se enfría o se distancia de la realidad espiritual (Vs. 4-5).

Yo creo que este es el fundamento donde se inicia toda verdadera resolución: ¡Somos parte del problema! No habrá ninguna sostenible resolución hasta que no estemos dispuestos a reconocer nuestra cuota de participación en el conflicto.

¿A dónde entonces debo llevar mi corazón para alistarme en una búsqueda de verdadera solución? ¡Debemos ir a Dios!

Santiago 4:6 lo pone en estas palabras: “Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes”. El primer paso hacia la solución de todo conflicto es la humildad, y ¡esto es un don de Dios!

Aun cuando exista la posibilidad de que tengamos la razón, nuestros corazones serán bendecidos cuando pongamos a Dios primero. Aun si hemos sido ofendidos, necesitamos entender que nuestra alma no será sanada por algo que el ofensor pueda hacer sino por lo que Dios ya ha prometido. La sanidad viene de Dios.

Por tanto en un conflicto, la energía no debe ser consumida en demostrar que tengo la razón sino en glorificar a Dios en una pronta reconciliación. Es esa humildad la que me ayudará a someter y rendir mi punto de vista a una final respuesta, derivada de la voluntad de Dios revelada en su Palabra.

Desde el momento en que pongo mi confianza en Dios, el

conflicto se convierte en una oportunidad para crecer y no para destruir y distanciar.

¿Qué pasos prácticos podemos llevar a cabo en este punto del proceso?

Creo que la clave es aprender a ver el conflicto como una oportunidad en vez de un problema.

A manera de aplicación práctica permítanme concluir señalando cuatro dimensiones de oportunidades que todo conflicto presenta:

1. Una oportunidad para COMUNICAR

Sin importar la naturaleza del conflicto, podemos retornar a avanzar y mejorar en nuestro nivel de comunicación con la persona afectada. Santiago 1:19-20 señala, “Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios”. Cada conflicto concibe una preciosa oportunidad para ejercitar nuestra capacidad de ESCUCHAR Y HABLAR sin dejarnos vencer por la ira.

2. Una oportunidad para ORAR

Si la causa de cada conflicto se genera en nuestro corazón, entonces siempre será una sabia resolución el orar más intensamente. Eso es una gran bendición porque ¡nos ayuda a acercarnos a Dios! En el Salmo 50 leemos: “Ofrece a Dios sacrificio de acción de gracias, y cumple

tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me honrarás” (v. 14-15).

3. Una oportunidad para AMAR Y PERDONAR

Mientras los conflictos crean distancia, el amor y el perdón promueven la paz y la unidad. Es una oportunidad para mostrar más a Cristo. El apóstol Pedro escribe: “En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos y de espíritu humilde; no de-

volviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición” (1 P. 3:8-9).

4. Una oportunidad para GLORIFICAR

Como creyentes, al final de toda realidad experimentada, nuestra meta sigue siendo la misma: ¡Dios debe ser glorificado! De manera que, cuando nos disponemos gozosamente a honrar a Dios por encima de nuestros intereses es un poderoso testimo-

nio, aún para nuestros propios corazones, de que amamos la voluntad de Dios por encima de la nuestra. Eso es una evidencia de una vida fructífera. En Juan 15:8 Jesús dijo a los discípulos: “En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos”.

Dios nos conceda su gracia para que veamos en cada conflicto una oportunidad para crecer en dependencia de él y una oportunidad para glorificar su nombre.

ACERCA DEL AUTOR

Luis E. Méndez sirvió por 10 años como anciano en Bethlehem Baptist Church en Minneapolis, MN. Actualmente forma parte del consejo de ancianos de la Iglesia Bautista Internacional (IBI) en Santo Domingo, R. D. dirigiendo el área de Consejería Bíblica. Luis puede ser seguido en Twitter: @luisdvlma.

Una perspectiva bíblica sobre la drogadicción



Samuel Masters

El Doctor Carl Hart, Profesor de Psicología de la Universidad de Columbia, Nueva York, ha desarrollado una serie de experimentos novedosos con drogadictos en un hospital de la ciudad de Miami. La mayoría de los pacientes son adictos a la cocaína, “Crack”, o la metanfetamina. Los experimentos consisten en ofrecer a los pacientes la opción de recibir una dosis de la droga de forma inmediata o alternativamente, a cambio, una pequeña suma de dinero, que reciben varios días más tarde cuando termina el programa de investigación. Los resultados de estos estudios han sido sorprendentes. Sin importar el grado de adicción, los pacientes demuestran la capacidad de tomar decisiones racionales al rechazar la droga a favor de la eventual ganancia económica.

El Dr. Hart reconoce que estos resultados contradicen sus presuposiciones originales. El investigador fue criado en un ambiente marginal donde vio que el poder de la adicción es

capaz de destruir vidas, familias y comunidades enteras. Estaba convencido que estas adicciones eran prácticamente irresistibles. Por lo tanto, según el *New York Times*, el Dr. Hart, “Como otros científicos, aspiraba a encontrar alguna cura neurológica, un mecanismo capaz de bloquear la actividad de la dopamina en el cerebro con el fin de que las personas no cedieran ante las ansias irresistibles por la cocaína, heroína y otras drogas poderosamente adictivas”.³⁷

La drogadicción es uno de los más grandes problemas de la sociedad contemporánea. No es nada nuevo. Vale recordar los estragos producidos por el opio en el Siglo XIX. Pero en la segunda mitad del Siglo XX, el problema de la adicción tomó dimensiones nunca antes vistas. Esto quizá se deba a múltiples factores: la creciente decadencia de la sociedad moderna, la producción industrial de las drogas ilegales y los asuntos geopolíticos de la glo-

balización. El tema es que lo que antes era un problema de “otros”, se ha instalado en la vida cotidiana de la clase media de todos los países del Occidente.

Conceptos sobre la adicción

Junto a este incremento de la influencia de la drogadicción en nuestras vidas surgieron tres conceptos en cuanto a su naturaleza. El primero es el postulado de que la drogadicción es una enfermedad. Esto se ve reflejado en la descripción del trabajo del Dr. Hart en el *New York Times* que recién hemos citado. Tanto científicos y médicos, como el público en general, suponen que la raíz del problema de la adicción es biológica y, por lo tanto, se debe buscar la clave en nuestra genética o en la química cerebral.

El segundo, es que al ser un problema biológico, es prácticamente irresistible la atracción de la droga para el adicto. Esta conclusión es la que se ha puesto en duda por los experimentos del Dr. Hart.

³⁷ <http://www.nytimes.com/2013/09/17/science/the-rational-choices-of-crack-addicts.html>

El tercer concepto novedoso es la expansión del concepto de la adicción hasta el punto de cubrir toda clase de conductas que en el pasado se consideraban vicios o defectos morales, por ejemplo: la gula o la lujuria.

Cuerpo y alma

Es un detalle irónico encontrar que somos los cristianos reformados los que todavía defendemos el concepto del ser humano como agente moral responsable. El Dr. Hart, aunque pone en duda el modelo de la adicción como algo irresistible a nivel físico, como explicación apela a la idea de la influencia negativa de la sociedad. Lo que no postula es la posibilidad de que por más que haya factores biológicos y sociales, la raíz del problema sea espiritual.

Ante todo, debemos aclarar que no tenemos duda de que la drogadicción tiene repercusiones a nivel orgánico. De ninguna manera descartamos la utilidad de la medicina en estos casos. Lo que rechazamos es el determinismo que ve al ser humano como una máquina biológica. El ser humano consiste de cuerpo y alma, y el alma no es ajena al proceso de la adicción. Lo que es más, es el factor determinante.

Visto así, nos damos cuenta que la iglesia es la más capacitada para ayudar a las muchas víctimas de la drogadicción. La medicina provee importantes aportes, pero lo que el adicto necesita es una reorientación

radical de su alma. O sea, debe experimentar la conversión. La solución al verdadero problema de fondo es el evangelio. Esto lo debemos decir sin tapujos. A veces como iglesias y pastores hemos permitido que la psicología nos acobarde. Hasta hemos permitido en nuestras iglesias ese deísmo blando que dice que Dios y su Palabra no tienen respuestas ante los verdaderos males de la sociedad del Siglo XXI.

Una esclavitud voluntaria

El Dr. Ed Welch es uno de los consejeros bíblicos que más ha aportado en los últimos años a entender los recursos que tiene el evangelio para los que padecen la adicción. Welch escribe:

En el caso de las adicciones, la enfermedad ha predominado como metáfora explicativa. Esta metáfora vigila celosamente su territorio. Ninguna otra perspectiva ha sido permisible si hemos querido ampliar nuestro entendimiento, mucho menos si buscamos un cambio radical en nuestra conceptualización del problema. Por supuesto, la metáfora de la enfermedad tiene cierta utilidad. Pone de relieve la forma que nos podemos sentir controlados por algo en contra de nuestra voluntad. Sin embargo, es deficiente como marco teórico porque no revela la realidad de que la esclavitud que experimentamos es *voluntaria*.³⁸

38 <https://www.ccef.org/wp/wp-content/uploads/archive/sites/default/files/pdf/welch-addictions.pdf>

El concepto de la esclavitud *voluntaria* puede sonar extraño a muchos, pero es una de las columnas de la doctrina bíblica del hombre. Es el concepto que Martín Lutero defendió en su obra *De Arbitro Servo* (*La esclavitud de la voluntad*). Y es la misma idea expresada por Jesús, “En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete pecado, es esclavo del pecado” (Jn. 8:34).

La adicción es idolatría

Una de las funciones que tenemos como ministros de la Palabra es hacer que las verdades de las Escrituras se apliquen a la realidad que viven nuestros hermanos. La Biblia no sólo propone soluciones divinas, sino que nos facilita formas expresivas para entender y aplicarlas. El Dr. Welch afirma que, dada la forma en que la metáfora de la enfermedad se ha tomado como una realidad, y dadas las limitaciones de la metáfora, una de las tareas de la teología pastoral es aplicar otras metáforas bíblicas al comportamiento del adicto, por ejemplo: idolatría, adulterio y necedad.

Entender la adicción como idolatría es una de las formas más efectivas de encarar el problema. La droga, como el ídolo, promete mucho pero sólo le quita vida a sus adeptos. El drogadicto empieza el proceso con la ilusión de que podrá controlar el uso de la sustancia pero el resultado es el inverso.

Welch asevera que, en el último de los análisis, la adicción es un trastorno de la adoración.

Si esto es cierto, la ayuda que le podemos brindar al adicto es mostrarle la bondad y belleza de Dios, quien es digno de nuestra adoración. El camino hacia la libertad pasa por la conversión y el proceso de la santificación

progresiva. El proceso puede ser largo. Quizá en ciertas situaciones sea conveniente el respaldo de un médico. La realidad de que esta estrategia esclavizadora de Satanás tiene profundos efectos fisiológicos complica el cuadro.

Sin embargo, la solución al problema de fondo se encuentra en el evangelio aplicado al corazón por el poder del Espíritu Santo. No por nada dijo Jesús, “Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres” (Jn. 8:36).

ACERCA DEL AUTOR

Samuel Masters es Rector del Seminario Bíblico William Carey con Sede en Córdoba, Argentina. Tiene un Master en Religión del Reformed Theological Seminary y está terminando su Doctorado en Filosofía en el Southern Baptist Theological Seminary. Lidera un Equipo que ha plantado 6 obras en Argentina y es Pastor Principal de la Iglesia Centro Crecer en Córdoba.

Consejería bíblica y esquizofrenia



Manuel Carbonell

Según las estadísticas, una de cada 100 personas sufre de esquizofrenia; por lo que como pastores, líderes o miembros de nuestras iglesias debemos estar preparados para acompañar a los que padecen esta enfermedad y a sus familiares. Con este objetivo en mente, primero trataré de responder a la pregunta: ¿qué entendemos por esquizofrenia?; luego analizaremos cuáles son sus causas y cómo podemos ayudar a una persona y a su familia en esta situación.

¿Qué es la esquizofrenia?

Primeramente es importante definir qué es la esquizofrenia, ya que hay muchos malos entendidos. Algunos piensan que los esquizofrénicos son personas que tienen múltiples personalidades o que son personas poseídas por múltiples demonios. La esquizofrenia es una **enfermedad** y no una condición espiritual, aunque indudablemente dicha enfermedad afecta al individuo en todo su ser, incluyendo su alma. En la

esquizofrenia se presentan alucinaciones, delirios, trastornos del pensamiento, trastornos de los movimientos y alteraciones en los afectos (no es necesario que todos estos estén presentes para ser diagnosticado con esquizofrenia). Lo más común son la alucinaciones que son generalmente auditivas, aunque también pueden ser visuales, olfativas o táctiles. Esto significa que estos individuos escuchan, ven, sienten o huelen cosas que no son reales. También presentan delirios, que son falsas creencias. Estos individuos creen en sus ideas delirantes incluso después de que otras personas les demuestran que no son reales ni lógicas. Por ejemplo, algunos creen que son figuras históricas famosas, o que hay personas que están persiguiéndolas para hacerles algún mal. Además de alucinaciones y delirios, también puede haber trastornos en el pensamiento. Caracterizado por pensamiento desorganizado e ilógico. Esto se pone en evidencia cuando el habla de la persona es confusa.

Los trastornos del movimiento se pueden manifestar como movimientos agitados del cuerpo. Una persona con este tipo de trastorno puede repetir ciertos movimientos una y otra vez. En el otro extremo, una persona puede volverse catatónica. La catatonia es un estado en el que la persona no se mueve ni habla con los demás.

También la esquizofrenia puede manifestarse con la interrupción de las emociones y los comportamientos normales. Estos síntomas son más difíciles de reconocer como parte de este trastorno, ya que muchas veces se confunden con los de la depresión u otras condiciones. Estos síntomas incluyen: “Afecto plano” (la persona no mueve el rostro o habla con una voz desanimada y monótona). También presentan falta de satisfacción en la vida diaria acompañado por disminución en la comunicación, incluso cuando la persona se ve forzada a interactuar. Muchas veces hasta descuidan la higiene personal básica.

¿Que causa la esquizofrenia?

En rigor de verdad, la causa de la esquizofrenia todavía no es totalmente clara, aunque hay algunas teorías que aparentemente van por buen camino. En general se cree que hay un problema con un neurotransmisor llamado dopamina, y sus receptores a nivel cerebral. La evidencia más fuerte a favor de esto, radica en que hay drogas que también actúan a este nivel como las anfetaminas, que producen síntomas similares a los que presentan los esquizofrénicos. Por otro lado, lo que sí se sabe hace mucho tiempo es que la esquizofrenia tiene un fuerte componente genético. La enfermedad ocurre en un 1% de la población general y en un 10% de las personas que tienen un parentesco de primer grado con alguien que padece del trastorno, como un padre o un hermano. Las personas que tienen un parentesco de segundo grado con alguien que padece la enfermedad (tíos, abuelos o primos) también tienen más probabilidades de desarrollar esquizofrenia que la población general. El riesgo es mayor para un gemelo idéntico de una persona con esquizofrenia. En este caso, existe entre un 40 y 65% de desarrollar el trastorno. El dato interesante que confirma la predisposición genética es que hijos de esquizofrénicos, criados en hogares adoptivos conservan porcentajes similares de prevalencia de la enfermedad. Ahora, ¿cómo evaluamos esta información? Tenemos

que entender que la genética juega un papel muy importante en el desarrollo en la enfermedad, sin embargo no es determinante ya que no es en el 100% de los casos que la enfermedad se transmite, como ya hemos visto. Sin duda hay otros factores que, sumados a la genética, influyen en el desarrollo de la enfermedad, los cuales simplemente no sabemos cuáles son.

¿Cómo ayudar?

Debemos entender que no es necesario ser un experto para poder ser de ayuda y, como veremos más adelante, en el proceso de consejería y acompañamiento de aquellos que padecen esquizofrenia debe estar involucrado la mayor cantidad posible de miembros de la iglesia local.

1. Animar a buscar la atención médica

Lo primero que debemos hacer es exhortar a que esté bajo el cuidado y supervisión de un médico psiquiatra. Aquí hay un asunto fundamental, no debe abandonar la medicación (a no ser por prescripción médica). Esto es muy importante ya que los medicamentos tienen como efecto el cese o disminución de los síntomas que altera la percepción de la realidad como las alucinaciones y delirios (aunque a veces con muchos efectos adversos). El hecho de que haya continuidad en el tratamiento nos permite poder hablar con el hermano o la hermana que está en mejores condiciones para recibir ayuda.

2. Evitar hablar de posesión demoníaca o cosas similares

El segundo principio a tener en cuenta es que debemos evitar hablar de posesión demoníaca o cosas por el estilo. Esto solamente tendrá el efecto negativo de reforzar sus delirios y no aportará al proceso de acompañamiento. Recuerdo un muchacho que creía que sus padres eran demonios y que él estaba literalmente en el infierno. Estas ideas se fueron con la medicación y él ahora entiende que eso no era real. Hubiera sido inútil entrar en una discusión sobre el asunto. Hubiese sido como entrar en dialogo con alguien que está ebrio.

3. Acompañar en el proceso de adaptación

Otro factor a tener en cuenta es que debemos acompañar en el proceso de adaptación. Recordemos que muchos esquizofrénicos debutan con alucinaciones o delirios, por lo que son hospitalizados en instituciones psiquiátricas. Es en el proceso de volver a sus hogares y aprender a vivir con esta enfermedad crónica incapacitante que es necesario que la iglesia esté presente. Aquí es donde los recursos que Dios nos ha dado como comunidad son de increíble beneficio. Nuestro Dios ha puesto en la iglesia individuos con diferentes dones para la edificación de su cuerpo. En casos con esquizofrenia, es donde la misericordia y contención de la congregación

debe sostener al hermano. Aquí aplica esa exhortación hecha por Pablo en la primera carta a los Tesalonicenses: “Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos” (1 Ts. 5:14). Creo que este pasaje se aplica perfectamente a nuestra discusión. El hermano esquizofrénico necesita el apoyo y contención de la iglesia. El objetivo es ayudarle a llevar una vida lo más cercano a la normalidad que sea posible. Y comprender muchas tareas desde las más simples como ayudarle con su higiene y cuidado personal, hasta las más complejas como ayudarle a conseguir trabajo y ser independiente económicamente. Aquí es muy importante recordar que muchas veces estos individuos son abandonados por sus familiares y amigos, y la mayoría de las veces es la iglesia su único o principal vínculo afectivo. En la medida de lo posible se le debe incluir en las actividades de la iglesia. Aquí es donde el amor fraterno ha de reinar. Con respecto a esto de la inclusión en el cuerpo tenemos que tener ciertas precauciones, no sería sabio involucrarles en ministerios

que incluyan niños. En general los esquizofrénicos medicados no son peligrosos, pero nunca podemos saber con un 100% de certeza, primero si toman la medicación y segundo si no presentarán una crisis. No solamente existe el riesgo de daños, sino también de consecuencias legales para la iglesia.

4. Recordar el proceso de santificación

Otro asunto a tener en cuenta es que nuestro hermano a pesar de estar incapacitado por su enfermedad, todavía sigue siendo un pecador que debe ser amonestado y que está en un proceso de santificación. El hecho de que haya sido diagnosticado de esquizofrenia, no lo hace irresponsable moralmente ante Dios. Él o ella necesitan la reprensión o el consejo oportuno de sus hermanos con el objetivo de avanzar en su proceso de maduración en la vida cristiana. La esquizofrenia sí es una enfermedad que le ha discapacitado, pero esto no le da una excusa ni un pase libre para comportarse como se le dé la gana. Recuerdo un joven que luchaba con la pereza, y que luego del consejo y ánimo de parte de los hermanos pudo terminar su colegio secundario y ahora se encuentra trabajando por cuenta propia.

5. Recordar a la familia

Otra cosa a tener en cuenta es que la familia del enfermo necesita el apoyo de la iglesia, a veces más que el enfermo mismo, porque son más conscientes de lo que la enfermedad implica. Dicho apoyo no difiere del que se le debe dar a familias con hijos con discapacidad o cualquier otro tipo de enfermedad crónica debilitante. Ahora en otro sentido, las enfermedades psiquiátricas todavía son un estigma hoy en día, y lamentablemente incomprendidas en nuestras iglesias. Es por eso que el cuidado pastoral incluye informar acerca de la enfermedad, trabajar sobre temas como la culpa, el desaliento e incompreensión.

6. Mantener el evangelio en el centro

Por último, y no por eso menos importante, debemos recordar que como todo proceso de consejería el evangelio debe ser el centro. Las buenas nuevas de Jesús y su obra en la cruz debe ser recordada vez tras vez en el proceso de acompañamiento. Solamente el evangelio brinda esperanza y promesa de una vida libre de esquizofrenia. Es en la consumación del reino de Dios que ya no habrá tristeza, ni dolor, ni enfermedad.

ACERCA DEL AUTOR

Manuel Carbonell es médico de profesión y tiene una Maestría del Westminster Theological Seminary.

